

•



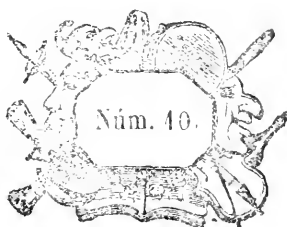
**GALERIA DRAMATICA MALAGUEÑA.**

**FARINELLI.**  
**ZARZUELA HISTORICA**

**Y**

**EN VERSO.**

*5 actos.—2 actrices.—10 actores y Coros.*



**Precio 8 rs.**

**MÁLAGA 1855.**

La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.



**GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.**

---

**FARINELLI.**

*Lanzuela Histórica en tres actos,*

LETRA DE

**D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.**

MÚSICA DE

**DON MARIANO VAZQUEZ.**

Representada en el teatro Principal de Granada, el 40 de Febrero  
de este año.



---

Num. 10.

---

**Precio 8 rs.**

**FEBRERO 1855.**

---

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

---

*Esta zarzuela es propiedad de D. José García Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1857, 8 de Abril de 1859 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades, de las obras dramáticas.*

---

Málaga: Imp. de D. Francisco Gil de Montes,  
calle de Cíñfería, núm. 3.

AL

**Sr. D. Antonio M.<sup>a</sup> Alvarez**

*Caballero de la inclita orden de S. Juan de Jerusalem, de la de Isabel la Católica, de la cruz y placa como nacional que acompañó al Gobierno en el sitio de Cádiz, etc., etc.*

*En prueba de respeto y cariño*

*El Autor.*

## PERSONAS.

## ACTORES.

La Reina. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Luisa Vañez.</i>
Preciosa. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Eladia Aparicio.</i>
Farinelli. . . . .	<i>D. Eugenio Fernandez.</i>
Gil Perez. . . . .	<i>D. Francisco Fuentes.</i>
El Rey. . . . .	<i>D. Francisco Lambreras.</i>
Núñez. . . . .	<i>D. Eugenio Camino.</i>
Nino. . . . .	<i>Sr. Vilches.</i>
Cleofas. . . . .	<i>D. Genaro Pareja.</i>
El Capitan. . . . .	<i>Sr. Plá.</i>
El Alguacil. . . . .	<i>Sr. Valdivia</i>
Un centinela.	
Un criado.	

Ugieres, pages, centinelas, patrullas, damas y caballos de la corte.

*La escena es en Madrid: el primer acto en el Prado, los otros en los salones de Palacio.*





## ACTO PRIMERO.

---

*El teatro representa parte del Prado: á la derecha hácia el fondo, un ala del palacio del rey con su pórtico de entrada. A la izquierda la puerta y ventanillo de una botica, con esta muestra. «Nuñez, boticario de Madrid.»*

### ESCENA I.

---

*Al levantarse el telon, un centinela se pasea delante de la puerta del palacio; una patrulla aparece en la escena.*

#### CORO.

Intrépidos velemos  
guardando la ciudad;  
y ahoguemos el tumulto  
que dicen vá á estallar.  
En pos de los traidores,  
soldados, á marchar,

OFICIAL.

y ahuyente al enemigo  
la bélica señal.

## ESCENA II.

---

*Cleofás sale por la derecha observando los soldados que se alejan.*

CLEOFÁS. Oiga! todavía patrullas!  
esta es la décima octava  
que ha pasado hace una hora:  
creo que está sobre las armas  
toda la tropa en Madrid;  
una conmocion estalla,  
y yo que todo lo sé  
hoy no entiendo una palabra.  
Digo! siendo yo Cleofás,  
chocolatero de cámara;  
por nuestra virgen de Atocha,  
que esto denigra mi raza.  
*(Llamando en el ventanillo).*  
Vecino Nuñez, compadre;  
habrá salido á la plaza  
cuando no responde; justo:  
aunque hay diferencia harta  
en nuestra opinion politica,  
él me dirá lo que pasa.  
Sí, que es la gaceta vieja  
de la corte; no se escapa  
á su vista perspicaz  
ni la menor circunstancia  
Justamente, ved cual sale  
de palacio: pero ¡calla!  
y él con el doctor Gil Perez  
primer médico de cámara!  
Volveré, que no me gusta  
que se mezclen mis palabras,  
con personas que defienden  
causa á mi opinion contraria. *(Vase).*

# ESCENA III.

Gil Perez y Nuñez.

GIL. Como os digo, amigo Nuñez,  
seguireis suministrando  
como de costumbre al rey  
la pócima que he ordenado.  
Ya sabeis, dosis calmante,  
ópio, alcanfor...

NUÑEZ. Enterado  
estoy ya, señor Gil Perez:  
mas ¿no temeis?..

GIL. Boticario,  
¿qué he de temer?

NUÑEZ. El efecto  
de la pócima: yo alcanzo  
que hay bastante con la dosis  
para reducir á helado  
no un corazon, sino toda  
una escuadra de cosacos.

GIL. Silencio, maese Nuñez,  
la reflexion no es del caso:  
obedeced sin chistar:  
procede nuestro mandato (*En voz baja*)  
de la santa inquisicion.

(*Ambos se descubren*).

NUÑEZ. (*Con terror*). Pues bien, obedezco y callo.

GIL. Corriente. Sois de los nuestros  
y voy con franqueza á hablaros:  
todo vá bien...

NUÑEZ. Sí?

GIL. Sabeis  
que nuestro buen rey Fernando  
está por su mal sufriendo  
esos accesos estraños  
de mal humor, melancólicos,  
hipocondria, cual llamamos

los inteligentes.

NUÑEZ.

Justo.

GIL.

La enfermedad se ha agravado,  
y hace un mes que sus progresos  
son cada día mas rápidos.

El rey de su habitacion  
rehusa salir: encerrado  
en un gabinete oscuro  
con todos se muestra uraño,  
y ni aun afeitarse quiere;  
dá vergüenza el confesarlo,  
pero es cierto, ni aun de ropa  
se quiere mudar.

NUÑEZ.

Es raro!

GIL.

Mirad, mirad las ventanas  
de ese palacio encantado,  
ni luces, ni movimiento,  
todo triste, solitario.

NUÑEZ.

Esa es la causa, doctor,  
de que haya circulado  
por Madrid, la gran noticia  
de que ha muerto el soberano.

GIL.

Lo que es una estupidez,  
puesto que ese populacho  
la dá en meterse conmigo,  
y si por de día salgo,  
el mejor recibimiento  
es tirarme pelotazos.

NUÑEZ.

El pueblo siempre es ridiculo.

GIL.

Lo desprecio, amigo caro,  
y solo salgo de noche  
con unos cuantos criados.  
Pero ya, gracias al cielo,  
esto vá á tener un cambio;  
las facultades del rey  
se disminuyen por grados.

NUÑEZ.

Es muy jóven todavia.

GIL.

Bien lo sé; treinta y seis años,  
mas la educacion... las penas...  
Segun yo mismo he escuchado,

nuestros padres de la fé  
esperan...

NUÑEZ.

Otro ?

GIL.

Lejano

no está el dia, en que el monarca  
á Cárlos quinto imitando,  
deje la pompa del trono  
para retirarse al claustro.  
Entonces á la regencia  
subirá...

NUÑEZ.

Pues está claro;

la Reina Maria Teresa.

GIL.

Os habeis equivocado:

será el infante Felipe  
de nuestro monarca hermano.  
Este sí que es un buen príncipe,  
muy devoto, y muy amado  
de la santa Inquisicion,  
que está su causa apoyando.  
Vaya, seria gracioso  
que fuéramos gobernados  
por doña Maria Teresa  
princesa de suelo extraño,  
que nos llenaría la corte  
de cantores italianos !  
Nada, nada ; peligroso  
para España fuera el caso,  
y á menos que el rey no tenga  
hijos... Pero estoy soñando.  
Yo afirmo no los tendrá.

NUÑEZ.

Comprendo.

GIL.

(Este boticario

es un hombre inteligente).

Conque, amigo, adios quedaos ;  
tengo que ir á la posada  
de Andalucia, á ver si acaso  
de mi sobrinita Inés  
me trae razon el cosario.  
En un convento de Cádiz  
la puse, y allí le han dado

educacion; pero ella  
 hace cinco meses largos  
 que ni una carta me ha escrito  
 NI-EZ. No os dó por eso cuidado:  
 las muchachas... yo tambien  
 hacia la botica marchó  
 para preparar la pócima  
 que al rey habeis ordenado.  
 GIL. Corriente: y como ademas  
 se cita vuestro despacho  
 como paradero de  
 los curiosos de palacio,  
 no olvidéis la cidea del di...  
 á don Felipe encomiarlo  
 hasta las nubes: decid  
 que es un patriarca, un santo,  
 pero tocante á la reina  
 hablad mal por todos lados

## CANTO.

## DICE

GIL. De nuestra consigna  
 siendo egecutor,  
 un hombre de Estado  
 haremos de vos  
 Que ya don Felipe  
 órdenes me dió  
 y ama la farmacia  
 tanto como yo.  
 NI-EZ. Doctor, de mi botica  
 dispenja y mator  
 jarabes y raices  
 son del infante.  
 Y hay un ungüento  
 que para tropicondas  
 yo lo conservo.

GIL. El santo oficio

NI-EZ. Vengan pues medicina

de todas partes  
os llamarán.  
Tendreis el gusto  
de recetar  
frailes y monjas  
en general.  
Vended cada día  
en vuestra botica  
al par de las drogas  
noticias sin fin.  
Así la política  
revuelta en jarabe  
se hará mas suave  
para digerir.

que yo daré agua clara  
para aumentar.  
De júbilo me inflamo,  
vereme pronto  
con el mortero lleno  
del buen metal.  
Daré cada día  
en vuestra botica  
al par de las drogas  
noticias sin fin.  
Así la política  
revuelta en jarabe  
se hará mas suave  
para digerir.

Si se cumple mi esperanza  
me verá yo gobernando,  
y de la España guiando  
con mano fuerte el timon.  
Fortuna todo lo alcanza,  
y si Esculapio me ayuda,  
con la ciencia que me escuda  
seré el rey de la nacion.  
Si escapara de esta danza  
mi fortuna haciendo rica,  
juro á Dios que mi botica  
será un nido del amor;  
que continua la acechanza  
de la hermosa irá delante  
y los polvos de mi estante  
serán fuego abrasador.

NUÑEZ.

*Hablado.*

#### ESCENA IV.

*Nuñez, Cleofás, agitado.*

CLEOFAS.

Ah! sois vos, vecino Nuñez?

NUÑEZ.

El mismo: pero ¿qué os pasa

- que venis tan agitado?  
**GLÉOFAS.** Ay compañero del alma!  
 la monarquía se pierde:  
 la revolucion estalla.  
*(Con terror).*  
 ¡Estamos sobre un volcan!!  
**NUÑEZ.** Hombre, me gusta la gracia.  
**CLEOFAS.** Un movimiento terrible  
 nuestra cabeza amenaza.  
 Madrid todo anda revuelto:  
 se cuenta, aunque en voz muy baja,  
 que ha muerto el rey, y el infante  
 pretende salir á plaza,  
 y dando un golpe de mano,  
 pis, quedarse con la España.  
**NUÑEZ.** Estais muy mal informado,  
 que tan solo en esta danza  
 el partido de la reina  
 es quien agita la trama;  
 lo sé de muy buena tinta:  
 mi sobrino Pedro Agarra,  
 el alguacil, esta noche  
 está puesto de emboscada  
 cerca de aquí, para hacer  
 se reconozca una casa,  
 donde deberá reunirse  
 el bando de la italiana.  
*(Bajando la voz).*  
 Aun se añade que ella misma  
 vendrá para presenciaria.  
**CLEOFAS.** Os engañais; tal noticia  
 es otra de las infamias  
 de vuestro doctor Gil Perez,  
 que así el pueblo le pillara!...  
 Mata-vivos!... cuervo vill!...  
 asesinol..  
**NUÑEZ.** Basta, basta!...  
 Por nuestra virgen de Atocha,  
 que no permito amenazas  
 contra él; toma sus drogas



en mi botica...

CLEOFAS.

Pues nada  
de acechanzas á la reina,  
ó ha de haber mas que palabras,  
que su augusto chocolate  
es producto de mi fábrica.

*(Se oye fuera un tumulto.)*

Mas ¡qué voces! ¿qué será?

*(Nuñez frotándose las manos.)*

NUÑEZ.

Es el complot que ya estalla!

## ESCENA V.

*Los mismos y Pedro Agarra, de alguacil que vendrá huyendo como de gente de dentro, y dice sin reparar en ellos y poniendo la vara delante de el.*

ALGUACIL.

Favor, favor á la ronda!...

Soçorro en nombre del rey!...

A la vara de la ley

no hay una voz que responda?

NUÑEZ.

Sobrino!

ALGUACIL.

Tío del alma!

atestiguar sin recorte

que á un alguacil de la corte

le han arrancado la palma.

Ved mi sayo ministril

convertido en balandrán.

Ya en la causa rezarán

las costas del alguacil!

NUÑEZ.

Sosiegate y dí el motivo

de que estés tan demudado,

ALGUACIL.

No es nada lo que ha pasado!...

dad gracia de que estoy vivo.

CLEOFAS.

Pero cuenta la cuestion.

ALGUACIL.

Voy allá: estaba encargado

por el ministro de Estado

de hacer una gran prision.

Su escelencia que no es manco

y aprecia mucho mis uñas,  
me dió otros doce garduñas  
armados de punta en blanco:  
con tu gente rodearás  
él me dijo, aquella casa:  
entérate en lo que pasa  
y luego me lo dirás.  
Mas lo que doble interesa  
es que estará en la reunión  
dama de gran condicion,  
y quiero se quede presa.

(Nuñez bajo á Cleofas).

NUÑEZ.

Entendeis ahora, querido?

ALGUACIL.

Asambleas de conjurados  
no permito en los estados.  
Descuidad, sereis servido.  
le contesté; y hacia allí  
me dirijo con mi gente,  
que dando diente con diente  
iban de acá para allí.

Lijero como un venablo  
abro las puertas cerradas;  
mas nos salen á estocadas  
los conjurados del diablo,  
y entre tajo y revés puro  
sin aguardar á razones,  
se huyeron los picarones  
como diablos al conjuro.

Mi gente que en la refriega  
como buena se ha portado,  
á registrar ha empezado  
primero por la bodega.

CLEOFAS.

(Respiro, que allí estarán  
largo rato.)

ALGUACIL.

En cuanto á mí:  
por bravo me han puesto así:  
ellos me la pagarán.

CLEOFAS.

Pero principia á llover.

ALGUACIL.

Tío, recetadme un calmante:  
un azumbre es lo bastante

à calmar mi padecer.

NUÑEZ. Vámonos hácia la tienda.

Adios, Cleofas. (*Vanse*).

CLEOFAS. Id con Dios.

¡que ninguno de los dos  
la política comprenda!

Mas pensarlo es disparate  
que nunca la entenderá.

Siempre diferencia habrá  
del jarabe al chocolate.

## ESCENA VI.

---

*Farinelli tiene un paraguas abierto, llevando un bandolín á la espalda: dará el brazo á Preciosa que irá cargada con una pequeña valija.*

FARINELLI. Por fin ya hemos terminado  
lo largo de este viage.

PRECIOSA. Sí, con un tiempo magnífico  
y muy crecido equipage.  
Pero que haces? no nos vamos?  
no miras que está lloviendo?

FARINELLI. Deja salute á Madrid  
lleno de entusiasmo inmenso.  
Es poco, apenas chispéa,  
al instante nos iremos.

## CANTO.

Dulce patria encantadora,  
salve, reina de Castilla,  
ya en mi patria dulce brilla  
la esperanza y el amor.  
Fina arena, Prado hermoso  
de las bellas el consuelo,  
¡Oh, cuán dulce que es tu cielo  
para el pobre trovador!  
Salud, Madrid, soy tu cantor,

salud la patria del *Trovador*.  
**PRECIOSA.** Esto es hecho, tú estás loco:  
 pues me gusta la manera  
 de tratar la compañera  
 que ha venido por tu amor!  
 Tú saludas las murallas,  
 yo me mojo mientras tanto:  
 ¡oh, qué dicha! dulce encanto  
 es llover á mas mejor.  
 Ay ¡de la lluvia, guárdela Dios,  
 ay, de la lluvia guárdeme Dios.

*Hablado.*

**PRECIOSA.** Basta de saludos, loco,  
 que hay que pensar lo primero  
 donde hemos de recoger  
 esta noche nuestros cuerpos.

**FARINELLI.** Dios mío! cara *Preciosa*,  
 qué espíritu antipoético  
 te dió la naturaleza?  
 ni de entusiasmo un momento  
 me puedo librar contigo!  
**Me** presentas el recuerdo  
 de lo positivo, como  
 si fuera acaso tan bueno  
 para nosotros.

**PRECIOSA.** Peor  
 será si pierdes el tiempo  
 en hablar con las murallas.

**FARINELLI.** Bien, un abrigo busquemos:  
 creo que no nos faltará...  
 en teniendo, por supuesto  
 dinero para pagarlo...

**PRECIOSA.** Mas si quien tiene el dinero  
 eres tú...?

**FARINELLI.** Yo quien tenía  
 que hay diferencia en los tiempos.  
 Sabes que de nuestros ahorros  
 fui nombrado tesorero:

pues bien, empleado fiel  
 rindo mis cuentas: empiezo.  
 Ayer estaba á mi cargo  
 todo el capital, compuesto  
 de doce reales... sí, doce:  
 pues señor, data: el almuerzo  
 dos, por la cena otros dos,  
 tres en la venta del Cuervo  
 por la comida de hoy,  
 que aunque es excesivo precio,  
 ¿quién puede ahorrar si tú tienes  
 ahora un apetito inmenso  
 en la peor ocasion?

PRECIOSA. Todo es siete reales.

FARINELLI. Bueno,  
 y cinco mas que se han dado  
 al burro del arriero  
 por traernos hasta aqui,  
 hacen el total completo  
 de doce reales vellon.

PRECIOSA. Uno... dos... convengo en ello:  
 y queda?...

FARINELLI. Queda la bolsa (*Con gravedad*).  
 vacía, que yo presento  
 como tesorero fiel  
 á mi asociado en el crédito.  
 Eccola, mira qué level...

PRECIOSA. Si, rie, que tiene gracia  
 para reir el suceso.

FARINELLI. Y quieres que eche á llorar?  
 Aunque rabie como un perro,  
 aumentará esto ni un real  
 en nuestra escarcela?

PRECIOSA. Bueno,  
 llora ó rie, igual me es;  
 pero formal te prevengo  
 que el hambre ya me acomete.

FARINELLI. Qué peticion tan á tiempo!  
 Seguramente esta niña

FARINELLI.

há un apetito soberbio  
 en la desgracia; hija mía,  
 para tales regodeos,  
 era preciso estuvieras  
 en tu célebre convento,  
 donde la madre priora  
 te mimaba hasta el extremo.

PRECIOSA. Y aun allí estaria metida,  
 y quizá por mucho tiempo,  
 si no vas a dirigir  
 la orquesta el día de San Pedro  
 en la misa del patrono.

FARINELLI. Sí, sí, mucho que me acuerdo:  
 allí por primera vez  
 vi tus encantos perfectos.  
 Eras novicia, y cantamos  
 un himno de Pergolesi  
 juntos: ¡qué dulce armonía!  
 un transporte vivo, eléctrico  
 corrió por mi corazón  
 al escuchar tus acentos.

PRECIOSA. También para mí del dúo  
 fué simpático el efecto,  
 que halló acogida tu voz  
 en lo íntimo de mi pecho.

FARINELLI. Así había de suceder,  
 al escuchar con qué empeño  
 nuestras voces se reunían,  
 nuestros cuerpos pretendieron  
 hacer lo mismo, es bien claro:  
 por lo mismo al poco tiempo  
 desempeñábamos juntos  
 los dos papeles primeros  
 del teatro de Sevilla,  
 cantando entre aplauso inmenso.  
 ¡Qué contraste! la novicia  
 Inés, se trocó al momento  
 en prima donna Preciosa:  
 transición era de mérito,  
 pero al fin la vocación

suplió la falta de tiempo.  
Iba á unirnos para siempre  
con sus lazos Himenéo,  
cuando ocurrió á la priora  
del malhadado convento,  
que no se atrevió á decir  
nada á tu tío del hecho,  
escribir una denuncia  
a la policía, haciendo  
dejáramos á Sevilla  
mas de prisa que quisiéramos.

PRECIOSA.

Y sin tener tiempo alguno  
de prevenir el suceso  
al director del teatro,  
que se estará dando á perros.  
Nuestra pérdida le arruina.  
¿Quien remplazará en su puesto  
á don Carlos Broschi?

FARINELLI.

Raro  
será, porque yo he resuelto  
cambiar este lustre nombre  
por otro que viene á pelo.  
Farinelli, en adelante  
me he de llamar.

PRECIOSA.

Yo convengo:  
pero quieres explicarme  
dónde nos recogeremos?

FARINELLI.

No te inquietes, vida mia:  
en Madrid, que es lo primero,  
estamos ya: somos jóvenes  
y con bastante talento,  
cosas ambas necesarias  
para hacer fortuna y crédito.  
Qué diablos!... dicen que esta  
ha de esperarse durmiendo  
á la luna...

PRECIOSA.

Si, hijo mio,  
pero no á la de mi pueblo.

FARINELLI.

Tienes razon: voy á ver  
si logro buscar á réditos

una habitacion capaz  
de que podamos meternos.

PRECIOSA. Pues voy contigo.

FARINELLI. No tal,  
suprime acompañamientos:  
nunca con una muger  
salen los trates bien hechos.

PRECIOSA. Y así enmedio de la calle  
me abandonas?

FARINELLI. No por cierto:  
mira ese bravo soldado,  
(Señalando al centinela de la puerta del palacio).  
que parece que le han puesto  
espresamente á que guarde  
tu debilidad y seco.

Soldado, mi buen soldado,  
señor soldado... sargento,  
cabo... Pues no me responde.

PRECIOSA. Eh, quitate majadero;  
estando de centinela...

FARINELLI. Comprendo;  
pero voy á conquistarle.  
(Acercándosele).

De Marte retoño tierno;  
como militar que sois  
al débil contra el pequeño  
marca muy bien la ordenanza  
se proteja á todo evento:  
iten mas, como español  
galante, debeis de serlo  
con las damas; por lo tanto  
y sin referir mas méritos,  
dejo á vuestra salvaguardia  
de este cándido lucero  
honor y virtud en junto,  
que es lo que hay, y lo que dejo.  
No te impacientes, Preciosa;  
espera, que pronto vuelvo. (Vase).  
(La noche aumenta por grados).



## ESCENA VII.

—

Preciosa.

Nunca se apura el bien mio:  
 no le igualo en confianza:  
 solo tengo la esperanza  
 de irme á casa de mi tio.  
 Por hacerlo me decido...  
 Es médico de palacio  
 y puede...Vamos despacio  
 que es paso comprometido.  
 De verme se ha de alegrar...  
 soy su única parienta;  
 mas ha de pedirme cuenta  
 y yo no la quiero dar:  
 pues si digo lo que siento  
 de mi amante ha de apartarme,  
 y sin duda sepultarme  
 otra vez en el convento.  
 Y eso no, que entre rezar  
 y encerrada la persona,  
 prefiero ser prima donna:  
 me decido por cantar.

## ESCENA VIII.

—

Preciosa, Farinelli, *una desconocida, oculto el rostro en el manto.*  
 Farinelli trae del brazo á la desconocida que marcha apresuradamente.

FARINELLI. Tranquilizaos, señora, tranquilizaos.

DESCONOC. (Gracias a Dios, ya creo  
 que me he salvado).

PRECIOSA. (Pronto ha venido:  
 mas con una del brazo...  
 ¡cielos, qué miro!)

- DESCONOC. ¡Ah, señor caballero,  
os doy mil gracias!  
Un favor me prestásteis  
que es de importancia.
- PRECIOSA. (Bravo, magnífico!  
pronto conocimientos  
encontró el pícaro).
- FARINELLI. No me direis el nombre  
de la hermosura,  
à quien prestara auxilio  
por mi fortuna?
- DESCONOC. (Noche bien triste!  
me creo todavía  
que me persiguen).  
(Preciosa *pellizcando* á Farinelli.)
- PRECIOSA. Que estás en mi presencia  
repara, monstruo.
- FARINELLI. Sin que tú me lo digas  
ya lo conozco.

*Durante estas palabras la desconocida intenta entrar en palacio  
y dice el centinela.*

CENTINELA. El santo y seña  
para entrar en palacio.

DESCONOC. Paso á la reina.

*A media voz y mostrándole el rostro.*

## ESCENA IX.

Farinelli, Preciosa

## CANTO.

FARINELLI. Pellizcos injustos son estos, señora, no existe motivo, no existe no, no.	PRECIOSA. Ah monstruo! los celos mi pecho devoran; darete castigo y pena y dolor.
---	--

*A dúo.*

No, no, no, no.  
Yo, yo, yo, yo.

- PRECIOSA. En la tapada miro  
niña buscona,  
que á robar mi cariño  
vá presurosa.  
Mas por Dios santo,  
que han de pagar mis celos  
tú y la del manto.
- FARINELLI. Modera tus enojos,  
Preciosa mia,  
que por la dama errante  
nada me inspira.  
Que eres tú sola  
la luz de la esperanza  
de quien te adora.
- PRECIOSA. Bravo, bravo, embustes urdes  
en menos de un santiamen;  
mas con pláticas no aturdes  
la que te conoce bien.
- FARINELLI. Yo te juro, hermosa mia,  
no hay motivo para celos,  
que son vanos los recelos  
donde anida solo amor.  
Encubierta con el manto  
esa dama se ocultara  
y ni he visto de su cara  
la mas mínima faccion.
- PRECIOSA. No te creo ingrato amante,  
ni me engañan tus acentos,  
que mudables cual los vientos  
son promesas del amor.  
Mas si cuentas el relato  
sin aumento de tu parte,  
sabe pueda quizá darte  
de tus culpas el perdon.

*Hablado.*

- FARINELLI. Me pellizcas sin motivo:  
ridiculéz., esos celos  
son absurdos, se ha marchado

y sin conseguir mi objeto,  
por tu culpa: por ti sola  
esta protectora pierdo,  
cuando iba á darme quizás...

PRECIOSA. Calla, no quiero saberlo.

FARINELLI. Si, encélate cuanto quieras:  
ni la punta del cabello  
la he visto.

PRECIOSA. Mas dime, ¿dónde  
tuviste tan buen encuentro?

FARINELLI. Acababa de salir  
de la casa de un barbero,  
donde he dejado á guardar  
nuestro equipage soberbio,  
cuando oigo una confusion  
de voces y jaramentos.  
Y miro á unos alguaciles  
que en pos de unos encubiertos,  
llevando en ristre las varas  
pasan junto á mi corriendo.  
Apenas me recobré  
de la sorpresa, me veo  
agarrada de mi brazo  
una muger con un velo,  
que trémula y agitada  
me suplica que al momento  
la conduzca hácia palacio,  
pues corre su vida riesgo.  
A la verdad, gran fatiga  
no me costó sus deseos  
cumplir: estaba á dos pasos,  
y vinimos en un vuelo:  
la dejé aquí, tú la has visto,  
esta es la historia, y laus Deo.

PRECIOSA. ¿Y ella nada te ha dejado,  
por do puedas en su tiempo  
reconocerla?

FARINELLI. No, nada,  
sino este guante: que al suelo  
se le cayó en el tumulto

y que no pude volvérselo.  
 Míralo bien; es de lujo...  
 pero calle!... hay un letrero!  
*(Preciosa lo toma).*

PREC. Son dos cifras, M. y T.  
 bordadas en oro.

FARI. Cuerno!  
 pues es una gran señora.

PREC. Muy grande debe de serlo,  
 pues me caben las dos manos.

FARI. Coquetuela, vamos, déjamelos,  
*(Lo toma).*

y entretanto que á encontrar  
 la dama incógnita vuelvo,  
 te noticia que un albergue  
 para esta noche tenemos.

A la vuelta de esa calle  
 un excelente barbero  
 que al fin se aviene á fiarnos.

PREC. Nos fia? qué hombre tan bueno!

FARI. Pero es solo hasta mañana.

PREC. Pues ya ha dejado de serlo.

FARI. No le hace nada: ¿quién sabe  
 si mañana... el pensamiento  
 me dá que por este guante  
 nuestra dicha lograremos.

Pero ya tarde se hace,  
 y el viage ha sido molesto:  
 retírate á descansar,  
 anda, yo voy al momento.

PREC. Me abandonas otra vez?

FARI. Es preciso, aquí me quedo:  
 una vergüenza sería  
 que personas de talento  
 nos viéramos en la calle  
 por carecer de dinero.

Con que vé; allí está la casa  
 del rapista: anda, lucero,  
 no te aflijas: ¡qué diantre!  
 esta es la vida: nos vemos

hoy sin un cuarto, corriente...  
mañana ricos seremos.

**PREC.** Vida de artista, es veleta  
que juega con todos vientos.  
**PREC.** No me hagas esperar mucho,  
porque si no, te prevengo  
me voy casa de mi tío.

**FARI.** Ni que pienses en hacerlo:  
ten filosofía, pichona;  
dentro de poco, nos hemos  
de ver metidos en oro.

**PREC.** Dios quiera que salga cierto!

**FARI.** Allí está la tienda, vé...

*(Conduciéndola).*

sigue así... todo derecho...  
la que tiene las persianas  
pintadas color de fuego.

## ESCENA XI.

Farinelli.

Perfectamente! Es decir...  
no vá tan perfectamente:  
para salir del apuro  
maldito si sé qué hacerme.  
Sin protector en Madrid,  
sin amigos... si pudiese  
ver á la dama del guante...  
al palacio pertenece  
sin duda, y qué diablo!  
bien pudiera concederme  
cartas para el director  
de la capilla del rey.  
Oh! en situacion tan crítica  
es forzoso que la encuentre:  
pero ¿cómo penetrar  
si media ese inconveniente?

## ESCENA XII.

---

Farinelli, Gil Perez, *precedido de criados con antorchas.*

CREADO. Plaza al doctor don Gil Perez,  
primer médico de cámara.

FARI. El médico de palacio!  
Una potencia es muy alta,  
mas sin embargo de eso  
voy á hablarle dos palabras.

*Parando á Gil Perez en el momento de ir á entrar en palacio.*  
Deseo hablar á su esclencia.

GIL. (Me temo alguna acechanza).  
Proseguid vuestro camino,  
no llevo suelto.

FARI. Pues vaya!  
¿por quién me tomáis, señor?  
Es una consulta rápida  
la que he de haceros no mas,  
y vuestro renombre y fama,  
adquirido con razon  
por vuestro amor á la patria,  
me impulsa...

GIL. (Es un buen muchacho).  
Dime, qué deseas? habla;  
pero sé breve, que el rey  
hace rato que me aguarda.  
Qué tienes?

FARI. Ah, gran doctor!  
mi enfermedad es muy mala.  
Figuraos que tengo siempre  
un apetito que espanta,  
que bebo como un suizo,  
y duermo diez horas largas.

GIL. Te estas burlando de mí?  
Entonces no tienes nada...

FARI. Justamente, monseñor,

acertásteis con la causa:  
mi enfermedad está aquí.  
(*Señalándose el bolsillo*).

GIL. Ja, ja!.. me gusta la gracia!  
En fin, quién sois?

FARI. Un artista,  
monseñor, que toca y canta.

GIL. Un cantor?

FARI. Que ha hecho sus pruebas,  
y espera de vuestra gracia  
su proteccion, para entrar  
en palacio.

GIL. Pues no es nada!..  
Vaya un picaro atrevido!..

FARI. Y que no podeis reusarla:  
la medicina y la música  
son parientas muy cercanas.  
Esculapio, hijo es de Apolo.

GIL. Histrión, aparta, aparta.

FARI. Qué ha dado á vuestra merced?

GIL. Agradece no te haga  
apalea por insolente.

(*Hace seña á los criados que vayan adelante*).

FARI. Pero... (*Siguiéndole*).

GIL. Echad á ese canalla.

*El doctor con su servidumbre entra en palacio: en el momento de  
aproximarse Farinelli á la puerta, el centinela lo rechaza.*

### ESCENA XIII

*Farinelli abatido.*

Estas personas no son  
muy amigas de canciones;  
no ablandan ya las razones  
durezas del corazón!  
No encuentro medio sencillo  
para salir del apuro:



¿si me quedará algun duro  
olvidado en el bolsillo?

*(Registrándose).*

No, nada... triste de mí!...

v á Inés que le di esperanza...

Vamos, calma, confianza,  
pensemos qué hacer aquí.

Ah! bravo!... famosa idea!...

Este sitio es un primor,  
y coliséo mejor

quizá en Madrid no se vea.

Vaya la vergüenza á un lado:

nadie me conoce... justo...

El público tendrá el gusto  
de pagar, si es que le agrado.

*(Van reuniéndose los coros).*

A buen tiempo esos señores

llegan: la noche es divina;

templemos la bandolina

que acuden espectadores.

*(Empieza el preludio).*

Santo Orfeo, patron del músico,

tú que enterneceste bestias

á influjo de tus acordes,

dame una parte pequeña,

para que haciendo lo mismo

encante yo sus orejas.

## **Canto final 1.º**

*Recitado.*

A mi voz acudid, amigos de armonia,  
canciones traigo de la patria mia.

*El coro se reúne y canta.*

Un músico, qué dicha!  
prestémosle atencion.

Esperad un momento, ya principio  
dulce recuerdo de la tierna infancia,  
que para el caso que me ocurre ahora

es toda una canción de circunstancia.  
 Silencio, y oigan todos  
 la citada canción.

**CORO.**  
**FARI.** Dulce al artista  
 le era la vida  
 en la florida  
 primera edad:  
 donde inocencia  
 pura y sublime  
 lanza en su rostro  
 luz celestial.  
 Hoy solo siente  
 dolor profundo,  
 que huyó del mundo  
 la caridad.  
 ¡Ay pobre artista!  
 solo en la tierra,  
 ¿quiénes tus lágrimas  
 enjugaran?

**CORO.** Ah! que los tiempos pasados huyeron.  
 Brabo! brabo! que voz celestial!

**FARI.** Mis acentos sus pechos movieron.

**CORO.** Recompensa al talento hay que dar.

**TODOS.** Ah! que los tiempos pasados huyeron!  
 ¡E que pasa jamás volverá:  
 mis acentos sus pechos movieron  
 recompensa al talento hay que dar.

*Sigue la música: todos los coros arrojan monedas en el sombrero de Farinelli y van á retirarse, cuando aparece por la puerta de palacio un oficial seguido de soldados.*

### CANTO.

**OFICIAL.** En el nombre del rey  
 daos á prision.

*Coros, descubriéndose.*

En el nombre del rey...

¡pobre cantor!

**FARI.** En el nombre del rey  
 puesto en prision?

Ved, oficial, que esto  
es un error.

OFICIAL. Calle el necio y no replique.

FARINELLI. Mas dejadme que me explique.

OFICIAL. Hablares en la prision.

FARINELLI. ¡Oh, Dios mio, en la prision!

OFICIAL. Seguid sin resistencia,  
seguidnos por la ley,  
que es fuerza cumplir pronto  
las órdenes del rey.

CORO. Seguid á los soldados,  
que tal mandato es ley,  
y es fuerza respetemos  
las órdenes del rey,

FARINELLI. Y Preciosa que me espera?....  
Si un recado la digera...

OFICIAL. La vereis en la prision.

FARINELLI. ¡Oh, Dios mio, en la prision!

TODOS. Seguid sin resistencia,  
seguidnos por la ley,  
que es fuerza respetemos  
las órdenes del rey.

*Los soldados conducen á Farinelli al palacio: los grupos se dispersan  
Cae el telon.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO.

---

*El teatro representa una sala de palacio con un gran balcon en el fondo, puertas laterales, una mesa y un sillón.*

### ESCENA I.

---

El Oficial, Gil Perez

#### **Canto.**

OFICIAL. Señor, vuestro permiso  
esperan impacientes  
un mil de pretendientes  
á dar su memorial.

GIL Diablos, son cesantes  
y el hambre los devora...  
De audiencia es ya la hora,  
que pasen, oficial.

*El oficial sale y vuelve á entrar con el coro que viene vestido cada cual con el traje que representa.*

*El coro rodeando á Gil Perez.*

**CORO.** Aquí solícitos,  
doctor benéfico  
están los tristes  
hombres famélicos  
que piden dóseles,  
conforme á méritos,  
pues es justísimo,  
colocacion.

**GIL.** (Doctor benéfico,  
aquestos dicenme,  
y cantos ásperos  
si salgo tiranme:  
juro á San Crispulo  
dar en las cárceles  
y en los patibulos  
colocacion.)

Digan, señores,  
sin vacilar,  
lo que pretende  
su memorial:  
que yo y el rey,  
esto es igual,  
ambos tenemos  
muchoa bondad.

**CORO.** Vámones ya  
sin vacilar.

**GIL.** Claro está,  
sin vacilar.

*(El coro dando cada uno su memorial).*

**CORO.** Yo pretendo una intendencia.  
Y yo quiero ser togado.  
Que se anule esta sentencia.  
Que reconozcan mi grado.

**SEÑORAS.** Quiero ser gobernadora.  
Que me paguen como es ley.  
Que ajusticien al virey.  
Que se arrastre á mi deudora.

**GIL.** Paso, paso! Que apostamos  
que si siguen como vamos,

hasta el trono, si, hasta el trono  
sin remedio han de querer?

CORO. Y sin tardanza,  
caro doctor,  
firme el monarca  
mi pretension,  
que á fieles súbditos  
es de rigor  
se les conceda  
colocacion.

GIL. Sereis servidos:  
Vaya ¡pues no!  
tendreis muy alta  
colocacion.

*(A el oficial aparte).*

En cuanto salgan,  
ordeno yo  
que habiten todas  
la Inquisicion.

Que el bien del pueblo es mi ley.

CORO. Viva el rey!

GIL. Madrid fie en ambos á dos.

CORO. Si por Dios.

GIL. Eso está en vuestro interés.

CORO. Justo es.

GIL. Ah pobres simples!

Que pronto los cándidos  
de su rey el amor los sujeta!  
cada cual mis palabras respeta  
y en la corte son hurao no mas.

CORO. Ah!...

Conseguida ya está nuestra idea,  
del doctor la palabra es precisa,  
y si falta, una buena paliza  
por vereda le tiene de entrar.

*(Vánse los coros)*

## ESCENA II.

---

GIL. Ugieres, cerrad las puertas,  
y que por ninguna causa  
entre populacho alguno  
de este palacio en las salas.  
En los tiempos de revueltas  
es medicina muy sana. *(Vanse los ugieres).*

## ESCENA III.

---

Gil Peres, *sentándose.*

¡Válgame san Isidoro,  
y qué carga tan atroz  
es la mía! De palacio  
soy camarero mayor,  
y á mas médico de cámara  
del mas enfermo ¡gran Dios!  
de los monarcas del mundo;  
y en qué bella situacion!  
Ese populacho estúpido,  
nunca á su rey demostró  
tanto afecto como ahora  
que está de la muerte en pos.  
Mas vamos examinando  
tanta necia peticion:  
¡ah! de los Benedictinos  
me solita el prior  
en presencia del monarca  
predicar... ¡bien!... un sermon:  
nos viene á pelo, este fraile,  
lo hace que causa horror:  
con él aterrará al rey...



al rey... que porque escuchó  
cantar bajo sus ventanas  
á ese italiano bufon  
le ha mandado aquí llamar,  
concediéndole el honor  
de que habite en el palacio  
como un cortesano..., ¡oh!  
esto es impuro, ridículo...  
yo le hablaré al confesor,  
y que si no le despide  
no le dé la absolucion.  
(*Desdoblando otra carta*).  
Una carta de Sevilla.  
Del teatro el director  
pide justicia, y se queja  
de la infame desercion  
que le han hecho de sus filas  
la tiple con el tenor.  
Son sus nombres, Cárles Broschi,  
y Preciosa... ¿Y qué haré yo?  
Nada, dejarlos que sigan  
en su peregrinacion.

#### ESCENA IV.

---

Gil Perez, Nuñez.

NUÑEZ. Nuñez amigo, decid,  
¿qué sucede en la ciudad?  
Una agitacion terrible  
en el pueblo; pero ya  
dichosamente ha calmado.  
Con un valor sin igual,  
el regimiento de Astorga  
cargó á la canalla audáz.  
Yo mismo he dado un ataque  
al frente de una mitad.  
¡Vos, Nuñez? ¡un boticario!

GIL.

FARINELLI.

- NUÑEZ. Y por que no? Cuando está en peligro el orden público, y hay quien lo intenta turbar, debe el que es buen ciudadano sacrificarse á la paz.
- GIL. Teneis razon: en los dias de conmocion popular, debieran los boticarios ir en columna marcial. ¿Quienes mejor los calmantes pudieran suministrar?
- NUÑEZ. Dejaos de bromas, que serio fué el motin hasta no mas, y me temo se repita esta tarde en la ciudad.
- GIL. Y qué hemos de hacer? El rey de negocios reusa hablar, y de sus habitaciones ninguno le arrancará. Hoy es el aniversario de su advenimiento al trono, y yo me esperaba que como hizo años atrás hubiera ido á la iglesia para el Te-Deum escuchar. De este modo todo el pueblo le veria en santa paz.
- NUÑEZ. Y qué?
- GIL. Que nuestras instancias todas, se han ido á estrellar en su angusta obstinacion: si quisiera nada mas que salir á la capilla por esta sala, quizás convencerlo lograríamos de que se fuera á asomar al balcon por un momento.
- NUÑEZ. Y creeis lo reusará?
- GIL. No lo creo; lo aseguro.
- NUÑEZ. De esa manera, su mal

marcha en aumento.  
 Al contrario,  
 casi mejorado está.

NUÑEZ. De veras?

GIL. Las bufonadas

de ese músico fatal,  
 á quien ayer en su estancia  
 mandó introducir, le han  
 hecho tan grande impresion  
 que no se ocupa de mas.

NUÑEZ. Ahora recuerdo que dicen  
 tiene una voz celestial,  
 é hizo derramar lágrimas,  
 cantando, á su magestad.

GIL. Y tan gruesas como puños.

Mas he prevenido ya  
 ciertos medios, y el tunante  
 no ha de volver á pisar  
 los salones de palacio;  
 pues fuera á la facultad  
 esto un escarnio, una bafa.

NUÑEZ. Y que esto anuncia ademas,  
 que á nuestro despecho goza  
 el rey sensibilidad.

Es asunto peligroso  
 ternura en situacion tal:  
 decid, ¿creeis que á la reina  
 su favor le volverá?

Se cuenta que hace imposibles  
 por ver á su magestad,  
 y no conviene á las miras  
 de Don Felipe...

GIL. Es verdad.

¡Cuando calculo que anoche  
 la pudieron atrapar  
 conspirando en la reunion  
 de los condes del Peral!..

Estúpida policia!

Por dicha, para acabar,  
 medita la Inquisicion

- una de las gordas,  
 NUÑEZ. Ya!  
 la Inquisicion?  
 GIL. Si, buen Nuñez:  
 este santo tribunal  
 se ha reunido, y contra ella  
 acaba de formular  
 una denuncia, acusándola  
 reo de lesa magestad.  
 NUÑEZ. ¡Divino! ¿Y esta denuncia...  
 GIL. Por mí colocada está  
 secretamente en la mesa  
 del rey, quien la ha de firmar  
 sin saber lo que contiene.  
 NUÑEZ. Perfectamente.  
 GIL. Callad:  
 oigo pasos... Es Inés  
 mi sobrinita; aquí está;  
 ayer os hablara de ella...  
 la del convento..  
 NUÑEZ. Cabal.

ESCENA V.

---

*Dichos, Inés, con los ojos bajos y el aire tímido.*

- Qué aire tiene tan modesto!  
 La niña es preciosa alhaja.  
 GIL. Todo el aire de familia  
 conserva de nuestra raza.  
 Ella es mi vivo retrato...  
 cuando quince años contaba.  
 NUÑEZ. Sí, sí; ¡qué linda! Doctor,  
 ¿y no pensais en casarla?  
 GIL. Imprudente farmacéutico,  
 meditad vuestras palabras,  
 no así alarmeis el pudor  
 de una virgen pura y casta.

Sabed que jamás ha visto  
ella, una criatura humana  
del género macho.

PRECIOSA.

Cierto.

La priora me ordenaba  
no mirar nunca á los hombres,  
y en especial, si sus trazas  
eran de jóven y guapo.

GIL.

Por fortuna niña amada,  
el señor es viejo y feo.  
(Preciosa *alza los ojos y saluda á Nuñez*)

No os enfadeis por la chanza,  
es para darle valor  
y que os mire; conque vaya  
dejadnos, os lo suplico;  
tenemos materia larga  
de que hablar Ines y yo.

A propósito, con maña  
corretead á Madrid  
y enteraos de lo que pasa:  
estoy temblando de miedo!...  
el populacho me espanta!

NUÑEZ.

Bien, doctor: bien, Señorita,  
beso con toda mi alma  
sus lindas manos.

GIL.

A ver,  
qué galante es la farmacia!  
Tambien ya los boticarios  
con galanterias andan! (Vase Nuñez).

## ESCENA VI.

Gil, Preciosa.

Dime, querida sobrina,  
ya que estamos sin testigos  
la causa de que te vea  
á mi lado en este sitio.

Anoche no tuve tiempo  
de preguntarte el motivo  
que te ha obligado á dejar  
el silencioso retiro.

PREC.

(Primer interrogatorio  
y el evitarlo es preciso;  
echémosle una mentira  
que lo deje confundido.)  
Pues bien, señor, perdonad;  
no me atreviera á decíroslo,  
por miedo de que el relato  
os pillara de improviso.  
Pero en fin, os lo diré  
puesto que estais prevenido.  
Sabed que nuestro convento  
que junto al mar está sito,  
fué asaltado por piratas.

(Gil dice vivamente).

GIL

Berberiscos?

PRECIOSA.

Berberiscos.

GIL.

Qué es lo que me cuentas?

PRECIOSA.

Si. (Con gran misterio).

Media noche era por filo.

Entre su oscuro capuz  
todo estaba sumergido,  
y acullá ronca una monja  
y allá rechina un mosquito.  
De pronto... ¡Jesus, que horror!  
mil... cuatro mil... cien mil pícaros  
se cuelan sin avisar  
en nuestro sagrado asilo.

GIL.

Comprendo... ¡Qué horror! ¡que infamia!

PREC.

Decían con regocijo,  
que éramos la mercancía  
que se vende con mas brillo  
en su malvado país...

GIL.

¿Se atrevieron á deciros  
que os iban á arrebatat?

PREC.

Lo hicieron, que dá lo mismo.

GIL.

Jesus!

PREC. Con todo el convento  
han cargado: gacias, tio,  
que yo me pude escapar...

GIL. ¿Y se llevaron los pillos  
tambien la madre priora?

PREC. No le valieron sus gritos.  
Ya estará doña Euduvigis  
cuidando los berberiscos.

GIL. Qué vergüenza! Cien medidas  
tomaré para el castigo  
de esos viles. Mas supuesto  
que escapaste sin perjuicio,  
sé bien venida, sobrina:  
yo disfruto en estos sitios  
de gran favor; para tí  
solicitaré al ministro  
la plaza de camarera  
de la reina.

PREC. Pero tio,  
dama de honor, es empleo  
de muy difícil servicio.

GIL. Al contrario, es seductor.  
Con el respeto debido  
seguir siempre á su señora  
en todas partes, el vivo  
gusto de verla comer  
con poco ó mucho apetito,  
y en fin, hacerla dormir  
con los encantos divinos  
de buena conversacion.

PREC. Cuántos placeres, Dios mio!  
lo mismo que en el convento  
es eso de divertido.

GIL. Si, si, mucho; sobre todo  
hay tambien el atractivo  
que en todos los dias del año  
se ha de hacer siempre lo mismo.  
Por variar?

PREC. Vamos, calla.

GIL. A ver al rey es preciso

que entre ahora: tú me aguardas  
en este lugar.

PREC.

Admito.

GIL.

Cuando vuelva, haré á la reina  
tu presentacion.

PREC.

Bien, tío,

(*Vase Gil*).

## ESCENA VII.

Preciosa.

¡Victoria, victorial Ya  
he ganado la batalla,  
y de mi muy digno tío  
he conquistado la gracia.  
Preciosa, la prima donna,  
la cómica ha una semana  
haciendo la niña boba  
y la monja mogigata:  
no es muy fácil el papel  
sinó se está acostumbrada.  
Oh! Pero mi Farinelli.  
dónde estará? Su tardanza  
en ir á la barberia  
donde me dejó alojada,  
hizo saliera á buscar  
de mi pariente la casa.  
Sin embargo... un no sé que  
me dice que en estas salas  
he de hallarle. ¡Qué contento  
que mi tío tenga tanta  
opinion! Le buscaré,  
le querré con toda mi alma,  
y no será el primer hombre  
que su fortuna lograra  
por el cariño sincero  
de su esposa ó de su dama.



## CANTO.

*Romanza.*

La flor que el aire  
do quiera mece,  
rápida crece  
y escala olor.  
Si entre sus hojas  
pura ilumina  
la luz divina,  
la luz del sol.  
Así en el pecho  
do amor anida,  
doble es la vida  
doble el placer.  
Que son amores  
á los amantes  
soles brillantes  
de amor y bien.  
La vida es el amor,  
corramos tras de él,  
que es solo del dolor  
el bálsamo mas fiel.

*Hablado.*

## ESCENA VIII.

Preciosa, Farinelli.

FARI. (*Dentro*) Dejadme entrar: os repito  
que á Palacio pertenezco.  
PREC. Que oigo! esta voz... sí... no hay duda...  
es mi amante. Y qué bien puesto!  
¿Por qué dichoso motivo  
se halla aquí? No doy en ello.  
Degémosle pues entrar,

FARINELLI.

que él explicará el suceso.

*(Se retira á un lado y sale Farinelli).*

FARI.

Palabra de honor, que estoy  
aturdido, casi loco!

Al aposento del rey  
subir de enmedio del lodo  
de la plaza, y además  
equiparme de este modo!...

Vaya, si esto desvanece!...

Con trage tan primoroso,  
soy capaz de enamorar  
en cuanto me vean el rostro,  
no á las damas de la corte,  
sino todas las del globo.

### CANTO.

PREC.

Egem, egem. *(Tosiendo).*

FARI.

Pues calle

ya sale una;

no me dirán que tengo  
mala fortuna.

Paso adelante,  
noticias pedirele  
de la del guante.

*(Se aprocsima y saluda á Preciosa muchas veces; esta le contesta, ocultando el rostro con el abanico).*

PREC.

Buscáis algo, caballero?

FARI.

Si señora, ó señorita,

busco una jóven bonita  
de rostro y garbo hechicero.

PRRC.

Mas decid, como se llama?

FARI.

Por desgracia yo le ignoro;  
solo sé que es como un oro.

PREC.

*(Pues señor, á cuantas ama?)*

FARI.

Gentil donosura

de mano cual nieve,

y el talle mas breve

que cabe en cintura.

Un pérfido manto

cubriera su encanto,  
 mas ¡ay! que mi alma  
 perdida la calma  
 suspira de amor.

(Traidor, traidor).

Do quier busco su hermosura,  
 porque anhela el pecho mio,  
 en su amante desvario,  
 proseguir tal aventura.

Con que la amais?

Pudiera ser.

No quereis otra?

Siendo muger

yo las amo, que son ellas  
 los luceros, las estrellas  
 que dan vida al corazon.

Calla, calla, no prosigas,  
 no me gusta que lo digas.

Me conoces, di, traidor?

(*Dándole un golpe con el abanico*).

¡En palacio mi Preciosa!

Y tú en busca de otra hermosa?

Pero cuenta...

Pero di...

Eso no, te toca á tí.

Mi fortuna es una historia.

Y la mia es un romance.

No comprendo de este lance  
 olvidado has mi memoria.

No por Dios.

Sí por traidor.

No te apures, vida mia;  
 si otra amante recordára,  
 es que de ella me pensára  
 alcanzar la proteccion.

Pero nunca tu memoria

olvidé, cara Preciosa,

que te quiero como á esposa  
 el amante trovador.

(De mi amante el dulce acento

PREC.

FARI

PREC.

FARI.

PREC.

FARI.

PREC.

FARI.

PREC.

FARI.

PREC.

FARI.

PREC.

FARI.

PREC.

FARI.

PREC.

FARI.

PREC.

ya penetra el corazón).  
 Ven, recibe en el momento  
 en mis brazos el perdón.

### A DUO.

Juntos latieron dos pechos  
 impulsados por amor;  
 si hoy fortuna los reúne  
 nunca más separación.  
 La vida es el amor,  
 corramos tras de él  
 que es solo del dolor  
 el bálsamo más fiel.

### *Hablado.*

PREC. Pues te diré, Carlos mío,  
 que viendo tarda tu vuelta,  
 y sola y abandonada  
 en la casa de un cualquiera,  
 tomé por mejor partido  
 el de buscar la vivienda  
 de mi tío, que es del rey  
 primer médico.

FARI. Qué idea!  
 Yo anoche después de darte  
 de a quel barbero las señas,  
 me puse en la plaza pública  
 á tocar; de esta manera  
 pensaba reunir los cuartos  
 que tan precisos nos eran.  
 Haciéndolo estaba, cuando  
 de pronto la guardia llega  
 y me conduce...

PREC. En prisión?

FARI. No, del rey á la presencia.

PREC. Del rey?

FARI. Sí, su magestad  
 estaba como en tinieblas

en un gabinete oscuro,  
 sombrío: causaba pena  
 verle allí tan solitario.  
 Canta, me dijo en voz hueca:  
 y yo, que tan buenas ganas  
 de hacerlo tenía, trémula  
 la voz el cantar no quiso...  
 Mas luego cobrando fuerza  
 canto una romanza, luego  
 otras dos, y á la manera  
 que el sol con su luz diáfana  
 vá disipando la niebla,  
 mi voz de su magestad  
 desvanecía la tristeza.  
 Las lágrimas del placer  
 por sus mejillas corrieran,  
 y el generoso monarca,  
 para quien será eterna  
 mi gratitud, me nombró  
 por director de la orquesta  
 de su capilla real,  
 dándome á mas estas letras  
 escritas de su real puño,  
 que trocadas en moneda  
 valen como dos mil pesos  
 en el tesoro...

PREC.

A ver, vengan. (*Lee*).  
 «En el nombre de la santa  
 Inquisicion...»

FABI.

Majadera,  
 que estás leyendo?...  
 (*Le quita el papel y lee*).

«En el nombre de la santa Inquisicion, la reina  
 »Maria Teresa es denunciada ante el rey por ha-  
 »ber conspirado contra la iglesia y la seguridad  
 »del Estado, y por estas razones pedimos su des-  
 »tiero.»  
 ¡Jesus!..

y que burla tan tremenda!

(*Volviendo el papel*).

«Orden de pagar al maestro Farinelli la suma  
«de dos mil pesos.»

Ya está aquí la explicacion.

PREC. Mas, como esto sucediera?

FARI. Qué se yo? Su magestad  
tomaria de la mesa  
para escribir, lo primero  
que á las manos le viniera.

PREC. Pues tuvo buen tropezon!

Y que hemos de hacer?

FARI. Cautela,  
y colocar en su sitio  
este papel.

PREC. Pobre reina!

Mal rato le van á dar:  
dicen todos que es tan buena...

FARI. Y además, es italiana  
mi compatriota, quisiera  
averiguar el motivo  
porqué de aquí la destierran.  
Oh! hierva sangre italiana  
con fuego en todas mis venas,  
y moriria gustoso  
si salvarla consiguiera.

Como lograra coger  
un cabo de esta madeja,  
pronto habia de devanar  
hilo á hilo la madeja.

PREC. Bella ilusion, Carlos mio!

La politica condena,  
y olvidando lo pasado  
tu vista al porvenir vuelva.

FARI. El porvenir, cara Ines,  
es la música, las fiestas,  
el teatro, y por final  
la bendicion de la iglesia  
sobre dos almas, que el cielo  
para siempre las uniera.

PREC. Sí, sí, vida mia, juntos  
por toda la vida! Ea.

prudencia y perseverancia.  
Silencio, mi tío llega.

## ESCENA IX.

---

*Dichos, Gil Perez, saliendo del aposento del rey hablando consigo.*

GIL. Podrá ninguno explicarme  
este capricho del rey  
por ese insulso cantor?  
Es ya la tercera vez  
que me ha preguntado en menos  
de un cuarto de hora: créese  
que su voz le alivia en mucho  
de su triste padecer.  
Yo le he dicho que ha partido  
y no volverá...

*(Reparando á Farinelli).*

Aquí él!...

y solo con mi sobrina!...

*(A Inés)*

Me lisongeo de que  
ese truhán ni siquiera  
te habrá hablado.

PREC. Claro es!...

Pudiera, querido tío,  
con gentes de su jaéz  
hablar yo?

GIL. Lo creo, Sobrina.

*(Despedirlo es menester  
al momento).* Caro amigo...

FARI. Monseñor...

GIL. Basta. Sabed

como nuestro buen monarca  
me encarga gracias os dé,  
y que en prueba de su agrado...

FARI. Mi fortuna marcha bien. *(A Preciosa).*

- GIL. Os diga es encantadora  
vuestra voz...
- FARI. No mas...
- GIL. Y que...  
os despide en el instante.
- FARINELLI. Despedirme?... voto á cien!...
- GIL. Asegurándoos en cambio  
su admiracion como rey.
- PREC. De este modo es como subes?  
(A *Farinelli*).
- FARINELLI. Oh! no lo puedo creer!  
Su emocion al escucharme,  
sus lágrimas...
- GIL. Así pues,  
adios, mi querido amigo:  
y decir no os olvideis  
á toda la poblacion,  
el celebrado placer  
de haber cantado al monarca.  
Así los convenceré  
no está difunto.
- FARI. Preciosa,  
yo no lo puedo creer.  
Porque desea me vaya.  
si puedo, me quedaré.
- GIL. No me entendeis?
- FARI. Si señor.  
Adios grandeza, adios pues  
dinero... honor... esperanza..  
(*Con alegría*).  
El bandolin tomaré.  
no vaya á perderlo todo.
- GIL. Silencio, viene un ugiro.



## ESCENA X.

*Dichos, la reina, damas y un Ugier, caballeros y pages.*

**UGIER.** La reina.

**GIL.** Marchaos pronto. (A Farinelli).

**FARI.** Ya me voy.

(Viendo entrar á la reina y damas se queda á un lado).

Quédome pues.

(La reina se coloca en un sillón: á sus lados pages, caballeros y damas de la corte. Gil Perez toma la mano de Preciosa y la presenta á la reina.

**GIL.** Permitid, reina y señora,  
que á mi sobrina os presente,  
y desde luego la cuente  
por su humilde servidora.

El rey se dignó mandar,  
dispensándome favor,  
que como dama de honor  
pudiera en palacio estar.

**REINA.** Gracias por oferta tal:  
la jóven es hechicera...

**GIL.** Vuestra magestad pondera...

**REINA.** (Qué situacion tan fatal  
es la mia! Verme obligada  
á vivir disimulando,  
de todos desconfiando  
y nunca de nadie amada.

De mi enemigo ha de ser  
la niña cruel egemplo).

**FARI.** (Si mientras mas la contemplo,  
mas la creo reconocer.

Ese talle... esa figura...)

**REINA.** Mas donde está ese cantor  
que ha mitigado el dolor  
del rey con su donosura?

**GIL.** Se fué.

**FARINELLI.**

PREC.

Vedlo aquí, señora.

GIL.

Aquí todavía, cielo!

REINA.

Acercaos sin recelo.

La reina también deudora

es al artista italiano

que ha calmado con su acento

de un esposo el sufrimiento:

ella os dá á besar su mano.

(*Tiende su mano cubierta con guante á Farinelli que pone una rodilla en tierra para besarle; quien parece estupefacto al reconocer el bordado de oro del guante de la reina*).

FARI.

(Gran Dios!... Es la cifra!...)

REINA.

Hablad. (*Bajo*).

FARI.

Señora, este guante...

REINA.

Y bien?...

Farinelli *sacando del pecho el guante del acto primero*.

FARI.

Es igual á este también.

REINA.

Hacia un lado despejad.

*A la servidumbre que se retira excepto el doctor*.

GIL.

Apártese. (*A Farinelli*).

FARI.

No, doctor,  
hacedlo vos.

GIL.

¡Yo, bergante!

REINA.

Sí; quiero hablar un instante  
á solas con el cantor.

*Gil Perez se retira estupefacto y saludando*.

FARI.

Señora, en la plaza ayer  
este guante... (*A media voz*).

REINA.

No comprendo... (*Turbada*).

FARI.

Señora, ¿que estais diciendo?

REINA.

Callad, me vais á perder.  
(*Farinelli con viveza*).

FARI.

Comprendo que aquí metida  
en un cerco de traiciones,  
veis todos los corazones  
por una misma medida.  
Sin embargo, os amenaza  
un peligro: mi interés  
salvar vuestra vida es  
como lo hiciera en la plaza.

En vuestra patria nació...  
 baste este título solo;  
 no ha ecsistido jamás dolo  
 en el que se alberga aquí. (*Señalando al corazon*)  
 Tiempo hace que no escuché  
 una voz consoladora,  
 mas...

(*Farinelli viendo que se acerca el Doctor*).

REINA. Nos observan, señora.

(*Alto.*)

Lo que gustéis cantaré;  
 balada, trova ó cancion...

REINA. Para cumplir como es ley,  
 cantad la misma que al rey.

GIL. (Qué le diría el bufon?..)

FARI. Escuche su magestad:  
 una barcarola es  
 quizá de algun interés.

REINA. Pronto, maestro, cantad.

### CANTO.

#### *Barcarola.*

FARI. Con la furia de las olas  
 y alejada de la orilla,  
 lucha en vano una barquilla  
 de las aguas el raudal.  
 Mojando sus banderolas  
 el viento agitado brama,  
 al par que espumas derrama  
 que son nubes de cristal.  
 Pobre barca, que navega  
 sin tener timon ni guia:  
 solo en la suerte confia,  
 mala suerte es la del mar.  
 Tu destino triste ha sido  
 que no hallaste marinero  
 que con brazo activo y fiero  
 la sepa al puerto guiar.

Sin embargo,  
 confianza  
 y esperanza  
 hasta acabar;  
 que hay un brazo,  
 yo lo juro,  
 que seguro  
 la guiará.

*(Cesa el canto, sigue la orquesta, la reina dice con emocion).*

**REINA.** Qué he de creer?... Este hombre  
 habla un lenguaje tan nuevo,  
 tan insinuante... Ah!...  
*(Se dirige á Farinelli).*  
 Si por servidor os creo,  
 alguna notable prenda  
 me dareis de vuestro celo?

**FARI.** Una prenda? Vedla aqui...  
*(Alzando la voz viendo que el Doctor los observa).*

El doctor.—Quereis el verso  
 conservar de la cancion?

Aquí se encuentra en efecto.

*Le dá la denuncia del santo oficio, y continúa cantando mientras lee la reina.*

### **Canto.**

Para escapar del naufragio  
 que amenaza á la barquilla,  
 valiente, y fiel sobre todo,  
 un guia se necesita.  
 El temporal fuerte arrecia,  
 el puerto lejos se mira;  
 aceptad el marinero  
 que él camina hácia la orilla.

*Cesa el canto y la reina le dice á media voz.*

**REINA.** La Inquisicion! Me horroriza  
 la infamia que estoy leyendo!  
 Decid, de donde proviene  
 un escrito tan perverso?

**FARI.** Me lo entregó el soberano,

y afirmo que sin leerlo.

Ved aquí... (*Le vuelve el papel*).

Este es un bono.

REINA. Qué servicio me habeis hecho!

(*En voz alta y serenándose de pronto*).

Es imposible cantar  
mejor, querido maestro!  
Sumamente satisfecha  
estoy de vuestro talento,  
y por lo tanto dispongo  
en prueba de real aprecio,  
se os admita en mi servicio  
en calidad de maestro  
de capilla.

FARI. De capilla!

GIL. Señora, lo que habeis hecho  
lo murmurará la corte.

REINA. Bien puede á su antojo hacerlo,  
aunque esta siempre dirá  
lo que la reina.

GIL. Bien, pero...  
es una gracia escesiva.

REINA. Doctor Gil Perez, silencio.  
Esta orden en nada toca  
los intereses del reino;  
y lo que mando en palacio,  
vos callad, y obedecedlo.  
Sois de mi esposo y señor  
mayordomo camarero:  
por tanto, pues, á firmar  
á Farinelli el decreto  
de su dignidad.-Señores,  
vámonos á mi aposento.-  
Hasta despues, jóven bella:  
hasta despues, mi maestro  
de capilla.

(*Vase con todo su séquito*).

GIL. Yo estoy lelo.

## ESCENA XI.

Gil, Preciosa, Farinelli.

- FARL. Vamos al punto, doctor,  
camarera ó camarero:  
entregadme sin tardanza  
la credencial de mi empleo.
- GIL. Habrá bufon mas tenáz ...  
Y que no hay otro remedio  
que obedecer á la reina.  
Por vida!...
- FARL. Doctor, que tengo  
mucha prisa: escribid vos  
que yo notaré. Comienzo.  
«Su magestad en vista de sus buenos anteceden-  
tes, ha venido en nombrar para la plaza de maes-  
tro de capilla al Signor Cárlos Broschi, álias  
»Farinelli.»  
(Gil *cirramente*).
- GIL. Vos os llamais Cárlos Broschi?  
Qué decis? Será esto cierto!
- FARL. Sin duda.
- GIL. Ex-cómico del  
teatro de Sevilla! Bueno!  
(Qué significa!..)
- PREC. (¿Por dónde  
se habrá enterado de esto?)
- GIL. Del director del teatro  
aquí una prueba conservo  
en toda regla, causada  
por fuga de sus primeros  
actores, don Cárlos Broschi  
y Preciosa... bien recuerdo.
- FARL. Pecador de mí! Otra vez  
la suerte me baja al suelo.
- GIL. Ved el auto de prision

que está en forma legal puesto.  
 Oh! es preciso que entere  
 á la reina del suceso:  
 no es justo que un histrion  
 ocupe en palacio un puesto.  
 Yo simple doctor, de fijo,  
 tendria por muy á menos,  
 con semejante pareja  
 rozarme en lo mas pequeño.  
 Eso decís, caro tio?

PREC.

Pues es preciso tenerlo  
 y mas de lo que pensais.  
 Ya que Farinelli ha vuelto  
 dejando esta vida triste  
 donde le llama su mérito  
 con públicas ovaciones,  
 yo quiero seguir su egemplo.  
 No mas secretos ya, tio:  
 en mí á Preciosa estais viendo.

GIL.

Tú cómica!... Mi sobrina!...

FARI.

Ese es un rasgo soberbio  
 de artista: ¡bravo, Ines mia!  
 Unidos en todos tiempos,  
 corramos pues la desgracia  
 como la suerte.

GIL.

Yo muero!...

Estoy deshonorado!... ¿Cómica  
 mi única sobrina!...

FARI.

Cierto.

GIL.

En tí, bufon miserable  
 he de hacer un escarmiento.  
 Corro... *Se oye ruido fuera.*  
 Qué ruido?... Hacia aquí  
*Mirando á donde se fué la reina.*  
 la reina viene corriendo.

## ESCENA XII.

---

*Dichos, la reina agitada, y damas.*

**REINA.** Me esplicareis, caballero,  
qué es lo que en el pueblo pasa!  
A las puertas de palacio  
se agolpa y quiere forzarlas.

**GIL.** Yo estoy confuso, señora:  
esto ha de ser por las trazas,  
algun horrible tumulto  
que en contra la ley estalla.

**REINA.** Bien, doctor: llegó el momento  
de que probeis al monarca  
todo ese afecto.

**GIL.** Señora,  
mi vida en riesgo se halla:  
El pueblo está muy furioso:  
para volverle la calma  
era preciso que el rey  
en el balcón se asomara.

**REINA.** Y quién podrá conseguir  
que de su aposento salga?

**GIL.** Nadie, señora: hace un mes  
reusa abandonar su estancia,  
y en esto vá la cabeza,  
que el pueblo por verle clama.

**REINA.** Pues bien, resuelta me hallo:  
para salvar al monarca,  
arriesgaré hasta mi vida  
penetrando en su real cámara.  
Su cólera arrostraré,  
y puede que con mis lágrimas  
me vuelva su amor el rey  
y un buen gobierno á la España.  
*(Vase con las damas).*



## ESCENA XIII.

Inés, Gil, Farinelli, y un oficial que entra precipitadamente.

OFICIAL. Estais perdido, doctor,  
os lo digo con franqueza:  
el pueblo vuestra cabeza  
pidiendo está con furor.  
Se os acusa de la muerte  
del monarca y... oid sus gritos.

PUEBLO. *(Dentro).* Muera Gil Perez!

GIL. Malditos!

Pues me aguarda buena suerte!

FARI. Hablad al pueblo; quizá  
escuche vuestras razones.

PUEBLO. *(Dentro).* Muera Gil Perez!

FARI. Bribones!

PREC. ¿Que es lo que aquí pasará?...

GIL. Qué horrorosa situacion!...  
al populacho arengar...  
de rabia voy á estallar!

*Se aprocsima temblando al balcon del fondo y los gritos se redoblan: hace gestos para reclamar silencio y no le escuchan.*

Reclamo vuestra atencion,  
amigos mios: el estado  
del monarca...

UNA VOZ. Afuera, afuera,  
que muera el doctor!

PUEBLO. Que muera!

*(Le arrojan piedras y viene condtoliéndose de un ojo).*

GIL. Canibales!... me han matado!

FARI. Eso no es nada, ya tuerto  
os dejan para empezar:  
todavía han de acabar  
con el que toneis abierto.

# ESCENA XIV.

*Dichos, la Reina, damas y seguito: la Reina entra pálida y vivamente.*

REINA. De mi esposo el aposento  
está del todo cerrado:  
no pude entrar, y he llamado,  
mas salió vano mi intento...  
GIL. Qué escucho!  
PRECIOSA. No hay manera de atrostrar.  
REINA. ¿Y quién nos ira á salvar  
de este peligro?  
FARI. Yo voy.  
(*Al oficial*). Corred sin mas dilacion,  
ó instrumento de la ley,  
decid al pueblo que el rey  
se mostrará en el balcon. (*Vase el oficial*).  
REINA. Pero cual es vuestro intento?  
FARI. Volver al pueblo la calma,  
que siento dentro del alma  
un sublime pensamiento.  
Para todos es el bien,  
señora, y todos en pos  
pedid que me escuche Dios,  
y que el rey me oiga tambien.

(*Farinelli se aprocsima á la puerta del departamento del rey, que estará cerrada: parece recapacitar un momento y por último canta acompañándole una música suave.*

Ahl este canto nacional...  
Probemos.

## CANTO.

Andalucia  
patria de amores,  
cuna de flores,  
voy á partir.

Adios mi bella,  
tierra lejana,  
do honor me llama  
tengo de ir.

Al dejar su encumbrado castillo  
asi el Cid sus pesares cantaba,  
y á Jimena el adios enviaba  
de las auras al vago rumor.

Andalucia  
patria de amores,  
cuna de flores,  
voy á partir.  
Adios mi bella,  
tierra lejana,  
do honor me llama  
tengo de ir.

*(Despues de cantar, Farinelli escucha atento en el cuarto del rey)*

REINA. Dios mio, nada se alcanza!...  
iluyó todo mi consuelo...

FARI. Señora, en nombre del cielo,  
no perdamos la esperanza.

*(Se aprocsima á la puerta del rey: durante estas palabras, la música habrá seguido muy piano.)*

### CANTO.

Mas del moro el alfange sangriento  
en sus tropas se ceba altanero,  
y cautivo se vé al caballero  
de la España la gloria y honor.

*(En este momento la puerta del rey se abre: Farinelli hace un gesto de alegría y continúa su canto muy bajo y con espresion.)*

Andalucia  
cuna de flores,  
patria de amores,  
voy á partir.  
Adios mi bella,  
tierra lejana,  
do honor me llama  
tengo de ir.

*Coro piano..*

Del asombro.  
el pecho gime,  
qué sublime  
es el cantor !

*Durante esta última canción ó estribillo, el rey pálido y con los vestidos en desorden sale lentamente de su aposento, como atraído por la voz de Farinelli: parece sumido en una profunda meditacion y no repara en lo que pasa en su alrededor. Farinelli yendo atrás paso á paso, le conduce al balcon atraído por el canto. Al asomarse el rey los gritos de «Viva el Rey» estallan por todas partes. Este se lleva la mano al corazon, mientras los otros personajes se agrupan diversamente.*

*(Cae el telon).*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**



## ACTO TERCERO.

---

*El teatro representa un gabinete de artista amueblado al estilo del renacimiento, que sirve de sala de estudio á Farinelli: instrumentos de música, partituras, &c. Puerta en el fondo: á la izquierda otra que dá á un gabinete: á la derecha una ventana, y á su lado una puerta cubierta con una cortina colorada. En la escena y á la izquierda una pequeña mesa con recado de escribir rodeada con un biombo que la dejará descubierta á los espectadores; pero que no se percibe desde la puerta del fondo. A otro lado un gran sillón.*

### ESCENA I.

---

*Farinelli, Sentado junta a la mesa, y acaba de escribir una carta.*

**FARI.** Tuyo por toda la vida  
tu Farinelli. — Esto es hecho.

Pero veamos siquiera  
lo que escribo en este pliego.

«Mi querida Preciosa: te escribo por la décima vez,  
»temiendo que sufra esta el destino de las demás á  
»que no he tenido contestacion. Hace ya mas de un  
»mes que estamos separados, y este tiempo ha sido

»suficiente para cambiar la faz de las cosas. Desde el  
 »memorable día que obligando al rey á mostrarse al  
 »pueblo, salvé la monarquía con una canción, mi cré-  
 »dito parecía asegurado. Alojado en palacio, aquí me  
 »hallo á pesar de los esfuerzos de la Inquisición que  
 »está alarmada de este favor del rey. Los ministros  
 »cambian á cada momento, y todo me hace presagiar  
 »una desgracia inevitable. Facilmente me consolatoria  
 »de ello; porque sabes no soy ambicioso: mas la rei-  
 »na me detiene, y no pierdo la esperanza de reunirla á  
 »su esposo. Adios querida amiga: no sé como dirigir-  
 »te esta, pero confio en que pronto descubriré el re-  
 »tiro en que tu tío te tiene encerrada. Tuyo etc.»

Está bien: yo fuera un simple  
 en malgastar aquí el tiempo,  
 puesto que ya son inútiles  
 mi garganta y mi talento.  
 Voto vá! que de la España  
 triunfe ese bando perverso,  
 y la desgarré y la oprima,  
 á mí. . no me importa un bledo!

## ESCENA II.

Farinelli, Nino.

*Nino entra por el fondo con varios paquetes, y uno figurando bomba de pólvora.*

Eres tú, Nino?...

NINO.

Yo soy.

FARI.

Y en qué te has tardado tanto?

NINO.

Señor, por ninguna calle  
 hoy se puede dar un paso:  
 la plaza de la cebada  
 de gente se vá llenando,  
 porque van las procesiones  
 á reunirse de aquí un rato.

FARI.

Sí, para el auto de fe,

que es un soberbio espectáculo  
con que quieren festejar  
al monarca: pero al grano.

Traes noticias de Preciosa?

NINO. Todo está ya averiguado.

Su tío el señor Gil Perez,  
la ha sepultado en el claustro.

FARI. En un convento? Y en cual?

NING. Toma, en cual! Ese es el caso:  
en cualquiera! no es lo mismo?  
fácil será el encontrarlo,

pues que solo hay en Madrid  
doscientos sesenta y cuatro.

FARI. Vaya una salida! Nino,  
tú eres un solemne bárbaro!

Pero á ver... que traes ahí?

NINO. Accesorios del teatro:  
hoy se estrena vuestra ópera;  
y...

FARI. Está todo preparado?

NINO. Todo se encuentra corriente.

FARI. Bien: pues entonces veamos.

Es «el sitio de Granada»

mi mejor obra, y el caso

requiere que lo ecsamine

todo con sumo cuidado.

NINO. Si señor, mirad la barba  
de Boabdil, estos dos cascos,  
tres colas del estandarte  
del Profeta: aquí hay un tarro  
de blanquillo para el rostro  
de Zulema, dos penachos,  
ah!... y tambien el trueno gordo  
que dá fin al espectáculo.

FARI. Bien, déjalo todo ahí...

NINO. Tengo que recomendaros  
el trueno gordo, señor;  
es un trabajo acabado:  
el cohetero me lo ha dicho  
añadiéndome de paso,

que entra en su composicion  
todo el arte del diablo.

Culebrinas, culebrones  
y serpientes y lagartos  
que asustarán á Granada,  
y harán en todos los ánimos  
un efecto sorprendente,  
admirable, sobrehumano.

FARI. Bueno, bueno, tengo prisa...  
mándame cual de ordinario  
el desayuno: ahora voy  
á repasar varios cantos.

*(Se dirige á la mesa y se sienta).*

NINO. Lo mando por la mecánica?

FARI. Sí.

*(Nino se sienta en el sillón).*

NINO. Vaya un invento raro.  
estó de dar el almuerzo  
por máquina! Y es lo extraño  
que imaginarme no puedo  
porqué no quiere mi amo  
que entre nadie, ni aun yo mismo,  
cuando se halla solfeando.  
Pues es buena esta mecánica:  
todo se hace sin trabajo...  
en un pequeño resorte  
toco, tic...

*(Se abre la espalda del sillón y apareciera una mesa que se ha de  
colocar rodando delante de la persona sentada en él).*

y almuerzo al canto.

Luego despues, cuando ya  
todo se halla despachado,  
se toca otra vez, y al punto

*(La mesa entra en su sitio).*

se vá como por encanto.

FARI. No te has ido todavia?

NINO. Si señor, sí, ya me marchó.

FARINELLI. Para nadie estoy en casa.

NINO. Ah! se me habia olvidado  
lo mas esencial.



FARI.

Pues qué?

NINO.

Un billete que me han dado  
para vos.

FARI.

De quién?

NINO.

De un page.

FARI.

De palacio?

NINO.

De palacio.

FARI.

Pues dámelo pronto, imbécil,  
y márchate.

NINO.

Como un rayo!

### ESCENA III.

Farinelli.

No me equivoco... esta es letra  
del rey... Vaya, el buen Fernando...  
Crei que completamente  
de mí se hubiera olvidado.

Ah, señores intrigantes,  
no vais á llevar mal chasco!

Vuestra cuenta, sin la huéspeda  
se conoce habeis echado.

(Gil dentro).

GIL.

Bueno, corriente, ya sé  
que se alberga en este cuarto  
el signor de Farinelli.

FARI.

Quién! (Volviéndose).

NINO.

Se me ha forzado (Entrando).  
la consigna, y el doctor  
Gil Perez está aguardando.

FARI.

El doctor aqui! Qué quiere  
ese viejo del diablo?

(Nino anunciando)

NINO.

Su permiso el doctor Gil...

GIL.

Perez, imbécil! (Entrando).

NINO.

Ca...nario. (Vase).

FARINELLI.

# ESCENA IV.

Gil, Farinelli.

## CANTO.

*(Gil haciendo muchos cumplimientos).*

- GIL. Yo, querido, que vuestra desgracia  
compadezco y me causa dolor,  
os visito con toda eficacia.
- FARI. *(Ah tunante!...)* Agradezco el favor.
- GIL. He sentido, mi jóven maestro,  
vuestra ausencia del lado del rey.
- FARI. *(No me engañas, que yo soy mas diestro).*  
Obedezco... su gusto es mi ley.
- GIL. Ya sabeis que con maña y con arte,  
yo su intento propuse mudar.
- FARI. Sí, ya sé que teneis mucha parte..
- GIL. Si un favor me quisiéseis prestar...
- FARI. Un favor me pedis... ¡imposible!  
no comprendo... esplicaos por Dios.
- GIL. A mis ruegos seréis accesible:  
necesito, maestro, de vos.  
Ya cesaron  
las añejas  
justas quejas  
que existian entre nos.  
Mi sobrina  
en el convento...  
yo os presento  
mi mano, aceptadla vos.  
Mañana un espectáculo  
el tribunal católico  
prepárale al monarca  
con un auto de fé.  
Y vos el cantor inclito

engendro de la música....

FARI. ¿Quereis quemar hereges  
al son de un minué?

GIL. Por desgracia tan solo se trata  
de aplicar unos cuantos azotes  
á una turba feroz de hugonotes  
por delitos de poca entidad.  
Y ya veis que al compas de la música  
se daran con mejor resultado,  
unas veces con aire pausado  
y otras vivo, tará tarará.

*(Canta golpeándose las manos).*

No os parece picante la idea?

FARI. Ja, ja, ja... me parece chistosa!...  
los azotes en música, es cosa  
que á vos solo pudiera ocurrir.

GIL. Y pues sois un cantor tan famoso,  
y al monarca agradaís tanto y tanto,  
os propongo empleéis vuestro canto  
en funciones de tanto lucir.

FARI. ¿Y habeis pensado  
que he de aceptar?

GIL. Perded euidado,  
se os pagará.

FARI. Me insultais,  
caballero  
y no tolero  
ese baldon.

GIL. Sed mas cauto  
en lo que hablais;  
me llenais  
de indignacion.

FARI. Yo soy libre  
como el viento,  
y mi acento  
se alzará  
donde quiera  
resonando,  
proclamando  
libertad.

GIL.

Vil herege,  
 en el momento  
 al tormento  
 marcharás;  
 y veremos  
 si al verdugo  
 le proclamas  
 libertad.  
 Ah malvado!  
 por tu audacia  
 tu desgracia  
 labraré.  
 Yo del rey  
 en la presencia,  
 tu imprudencia  
 contaré.

FARI.

Viejo indigno  
 y egoísta,  
 al artista  
 deja pues.  
 Su caracter  
 elevado,  
 no te es dado  
 comprender.  
*(Vase el doctor).*

## ESCENA V.

Farinelli.

Vestiglo, viejo fatal,  
 no me pude contener  
 y... ¿que por fuerza he de ser  
 sobrino de este animal?  
 Si, si, Preciosa, al momento:  
 y á pesar de tu prision,  
 yo buscaré la ocasion  
 de robarte del convento

Mas cómo habré de empezar?...

*Se pasea reflexionando, y en este momento se oye por fuera un canto de iglesia.*

*CORO dentro.*

Lance do quiera su brillo  
sin miedo la inquisicion,  
que castiga á los hereges  
la muy santa inquisicion.

*Se dirige á la ventana y la abre.*

FARI.

Es todo una procesion.  
Y qué gentío! que bulla!  
Santo Dios! cuánta casulla!  
Capuchinos! qué feos son!  
Van penitentes azules,  
verdes, negros... pero... sí,  
mugeres se ven allí  
cubiertas con negros tules.  
Esto siquiera es mejor.  
Por qué no cantan?

*El coro cesa y una religiosa canta sola.*

*PRECIOSA, canta.*

Por los hereges  
pedid á Dios,  
que hoy los castiga  
la inquisicion.

FARI.

Dios mío!

Esa voz... yo desvarío!..  
ó es la misma de mi amor..  
Sí, sí, bien lo considero;  
su talle, su pié; y estar  
cerca y no poderle hablar!..  
Mas cómo con tanto arquero,  
tanta guardia?... maldicion!..  
Y se alejan con presteza..  
Y qué hacer?... de mi cabeza  
ganas á la inquisicion...

Mas qué importa? Sea salvada,  
y lo demás Dios provéa.

*Se pasea con agitacion por el cuarto y repara en la bomba que trajo Nino.*

Ah! si, magnífica idea!  
Venga la capa y la espada.

## ESCENA VI.

*Dicho y Nino.*

NINO. Vengo á deciros, señor,  
que aguarda una dama fuera.

FARI. En buena ocasion viniera!  
Déjame en paz.

*Toma la bomba que trajo Nino y enciende la mecha en la bugia que habrá sobre la mesa.*

NINO. U! qué horror!  
Farinelli lanza el cohete por la ventana que cierra al instante.

FARI. Cruja la tormenta insana.  
*Vase precipitadamente.*

NINO. Brava determinacion!  
Ha arrojado en conclusion  
el trueno por la ventana.

*En este momento se oye una fuerte detonacion seguida de gritos confusos y tumulto.*

Justo... en medio fué á parar  
*(Mirando por la ventana).*  
del barullo del gentio..  
Y cómo corren... Dios mio!...  
todo se ha ido á desbandar.  
Yo de este sitio no salgo...  
Qué desórden tan divino!...  
El general capuchino  
cómo corre!... mas que un galgo.  
Razon tienen los proverbios:  
no puedo á un fraile mirar,  
sin que me sienta atacar

al punto de mal de nervios.

## ESCENA VII.

---

*Nino y la Reina cubierta con un velo.*

REINA. Y bién; está prevenido  
vuestro amo de mi presencia?

NINO. Perdon, señora, mas...

REINA. Bien, (*Sin escucharle*).

aquí esperaré á que venga.

*Se sienta junto á la mesa y dice hablando consigo misma.*

No queda mas esperanza:

es preciso que le vea.

## ESCENA VIII.

---

*Dichos, Farinelli y Preciosa vestida de monja. Farinelli lleva á Preciosa envuelta en su capa, entrando por el fondo.*

FARI. Entra pronto.

PREC. Estoy temblando.

Ha sido gran imprudencia.

FARI. No me han podido seguir  
con el tumulto; no temas,  
que aquí entrambos nos hallamos  
en seguridad completa.

PREC. Farinelli mio!

FARI. Inés,

un abrazot

PREC. Y mi existencia!

NINO. Señor?...

FARI. Qué quieres, imbécil?.

NINO. Que hay quien repare la escena.

*Nino le enseña la tapada que estará sin hablar.*

PREC. Una muger en tu cuarto?

FARI. No la conozco siquiera.  
*Se aprocsima bruscamente á la dama y dice con mal modo.*

Señora, por qué motivo  
 os encuentro aquí?

*En este momento la dama levanta su velo y deja ver el rostro á Farinelli.*

La reina!!

PREC. La reina?  
*Esta exclamacion debe ser hecha por los dos en voz baja a fin de que no la oiga Nino que permanecerá en el fondo.*

FARI. Salid al punto. (A Nino).

NINO. (Aquí Misterio se encierra).

FARI. Salid os digo, salid,  
 y cuidad que nadie venga  
 á interrumpirnos: tú nada  
 has visto, porque la lengua  
 responde de tu silencio.

NINO. Será mi boca de piedra. (Vase).

## ESCENA IX.

*Dichos menos NINO.*

FARI. Vuestra magestad aquí!

PREC. Señora, no me perdais....

REINA. Perderte!....

PREC. Me perdonais?...

*(La reina amargamente).*

REINA. Y quién me perdona á mi?  
 Sabe pues que si con saña  
 te condenan á un encierro,  
 pronto para su destierro  
 saldrá la reina de España.

FARI. Proscrita!

REINA. Sí, sin respetos  
 á la humanidad ni á ley,  
 le han hecho firmar al rey,  
 hace poco tres decretos.



Mi destierro es el primero,  
luego el de su retirada  
al convento, y que sea dada  
regencia al reino, el tercero.

FARI.

Y así ya la torpe grey  
con vil torcida intencion,  
espera la abdicacion  
que haga á don Felipe rey.

REINA.

Qué, pensareis acaso?...

FARI.

Señora, creedme á mí.  
ido el monarca de aquí;  
marcha su trono al ocaso.  
Tiempo há sigo, á vos leal,  
la torpe conspiracion  
y han creido ya ocasion  
de preparar el final.

Despues que han debilitado  
con ayunos y artes miles  
del rey el ánimo viles  
de vos os le han separado.

Así el peligro evitando  
de que tenga un heredero,  
puede ser doble cértero  
el plan que vienen fraguando.

Y su idea conseguida  
mientras que todo lo andan,  
al rey al convento mandan  
y á vos un destierro en vida.

E impacientes alimañas  
al convento irán tambien  
á arrancarle de su sien  
el cetro de las Españas.

PREC.

Pobre reina!

FARI.

Situacion  
es bien triste!

REINA.

Mas decid...

FARI.

Hoy del pueblo de Madrid  
es dueña la Inquisicion.

REINA.

Y qué haremos? la esperanza  
perdeis vos tambien!...

FARI.

Señora,  
 valor en mi pecho mora,  
 pero la mente no alcanza  
 un proyecto... y además  
 vá jugada mi cabeza,  
 y los frailes, mi franqueza  
 no perdonarán jamás.

FREC.

Pues bien, reflexiona un medio,  
 y sálvanos del azar.

FARI.

Si se pudiese lograr  
 sería el único remedio,  
 una real conciliacion:  
 en circunstancias tan críticas,  
 haria en materias políticas  
 esto una revolucion.

REINA.

Hace un mes intenté en vano  
 llegar hasta su aposento,  
 y siempre frustró mi intento  
 la policia de su hermano.

FARI.

Pues bien, sin miedo á su saña,  
 yo, miserable bufon,  
 tendré la satisfaccion  
 de haber salvado la España.

REINA

Leed, señora, este billete.  
*(Lee).* «A las once, el rey irá  
 »á casa de su maestro  
 »Farinelli.» Es su letra.

FARI.

El cortinaje  
 cubre secreto pasage  
 que guia á su gabinete.  
 La vigilancia burlando  
 del médico y confesores,  
 pasa sus ratos mejores  
 aquí mi canto escuchando.

Es decisivo el momento.

*(Le conduce hacia la puerta de la izquierda.)*

Entrad sin mas dilacion.

REINA.

Le direis...

FARI.

La indignacion  
 que dentro del pecho siento.

Del cielo la luz me inflama:  
rogad que mi voz al oír,  
logre el monarca sentir,  
del amor patrio le llama.

(A Preciosa).

Signe de lealtad la ley,  
acompaña á tu señora.  
Siento pasos... ya es la hora...

(Suena el reloj las once).

REINA. Mi esposo... ¡cielos! (Entrando).  
(Farinelli corriendo hácia la puerta derecha donde aparece el Rey).

FARI. El rey.

## ESCENA X.

Farinelli, el Rey.

(El rey vestido de negro, parece fatigado y marcha con dificultad. Farinelli le presenta el brazo en el que se apoya ligeramente para ir al sillón).

REY. Maestro, buen día.

FARI. Señor...

REY. Se goza en este lugar  
un tan dulce bienestar...  
aquí respiro mejor.

Cuando de mi corte huído  
escucho tu grato acento,  
una dicha por mí siento  
que quisiera no dejar.

Y alejado de su ruido  
esta enfermedad decrece,  
y que soy libre parece,  
feliz y á mi voluntad.

FARI. Eso es fácil conseguir,  
y es un pequeño placer  
que podreis siempre tener  
cuando quisierais venir.

REY. No sabes mi situación!...

Me mandan huya del mundo  
del claustro á lo mas profundo?

(*Con miedo*).

Me niegan la absolucion.

FARI.

De ese modo, á despedirme  
venis tan solo?

REY.

No tal.

¿Despedirte á ti, al leal  
que solo piensa en servirme?

¿A ti, á quien debo los dias  
que gozó de dicha el alma,  
y con tus cantos la calma  
al corazon me volvias?

Eso no: me obligarán  
á separarme de ti,  
mas mis beneficios, si,  
de quiera te seguirán.

(*Le tiende la mano*)

FARI.

Ah señor, mi buen señor..

REY.

Vamos, calma tu pesar,  
que no me puedo aquí estar  
mucho tiempo: con dolor  
de ti me separaré,  
pues ellos me han prevenido  
que siempre el rey ha asistido  
á ver el auto de fé.

Mas quiero antes de marchar  
oir tu celestial acento.

FARI.

Bien, al momento, al momento:  
decid lo que he de cantar.

REY.

Alguna dulce balada,  
triste...

(*Pronuncia estas palabras con voz desfallecida*).

FARI.

Pero que teneis?

Vos, señor, palideceis!...

Cielo... su mano está helada!

REY.

Oh sí, sufro mucho, mucho!  
el ayuno me maltrata,  
y es tan continuo, que mata  
mi pobre razon.

FARL.

Qué escucho!

Ayuno y maceracion,  
 á vos su rey? Vil ardid!  
 Ya de sus quejas, Madrid,  
 conozco tiene razon.

REY.

Pues se queja?..

FARL.

Como es ley:

aquí do quiera encerrado  
 estais del pueblo olvidado  
 y al pueblo se debe el rey.  
 Este se acuerda con gozo  
 de vuestra entrada triunfal,  
 donde una gente leal  
 os clamó con alborozo.

Recuerdan que vuestro porte  
 hechizó los corazones,  
 cuando con bravas legiones  
 hicisteis alto en la corte.

Y en su comun alegría  
 los nobles os aclamaron,  
 y por su rey os juraron  
 de un reino de tal valia.

Mas ¡ay de mí que el partido  
 fanático que hoy impera,  
 no ha permitido que fuera  
 tan buen ensueño cumplido.

REY.

¿Y piensas que no comprendo  
 este miserable estado  
 en que me hallo postergado  
 dolor continuo sufriendo?

Este secreto fatal  
 que me aqueja noche y dia,  
 causa mi melancolía  
 y agrava en mucho mi mal.

*(Se levanta).*

Y sin embargo yo tengo  
 instantes que como ahora  
 una rabia aterradora  
 dentro del pecho sostengo.  
 Y lágrimas de dolor

vierten mis párpados rojos,  
cuando reparan mis ojos  
el estado de mi honor.  
Y en la miserable grey  
quisiera vengar mi saña,  
siendo entonces para España  
al par que un padre un buen rey.  
(*Farinelli con entusiasmo*).

FARI. ¡Bravo, señor, sereis grande  
Y...

(*El Rey sentándose*).

REY. Pero mil dudas me asaltan..  
fuerzas para ello me faltan...  
¿como quieres que así mande!...  
Es una carga pesada  
para mis débiles brazos,  
y ya con sus crudos lazos  
me está cercando la nada.

FARI. Probad, señor...

REY. Es ya tarde.

(*Farinelli con brio*).

FARI. Tarde decís, ¡vive Dios!  
¿cuando lo es para ir en pos  
de honor de que hacer alarde?  
Mirad que desde los cielos  
donde su gloria los llama,  
ese sueño que os infama  
contemplan vuestros abuelos.  
El cilicio por la espada  
cambiad, y segun la ley,  
gobernad cual debe un rey  
la monarquía heredada.  
Las tropas á la victoria  
este ha de llevar tambien,  
para que ciñan su sien  
los laureles de la gloria.  
Que en sus páginas de oro  
la historia guarda una hoja  
á todo rey, do recoja  
de sus glorias el tesoro.

Así las generaciones  
que vienen de otras en pos,  
admiran ya lo que Dios  
diera sus justas sanciones.

REY. Mas...

FARI. En esta situacion  
el rey se debe al vasallo;

(*Con intencion*).

y que debeis tambien hallo  
à la reina el corazon.

(*El Rey amargamente*).

REY. La reina!... vas á pensar  
se interesa en mi salud?

No es mas su solicitud  
que ponerse en mi lugar.

FARI. Quien calumniara vilmente  
à reina de tal valia ,  
ante el mundo le diria  
que es un cobarde y que miente.

REY. Cómo !

FARI. Oigame su magestad,  
que aunque soy pobre, señor,  
de la boca del cantor  
siempre salió la verdad.

Se abusa de vos vilmente ;  
y á convenceros llegara,  
si la reina penetrara  
hasta vos.

REY. Inutilmente.

Sella para siempre el labio,  
porque si no, he de creer  
voces que han hecho correr  
de tu lealtad en agravio.

FARI. Y qué han podido deciros ?

Que á la reina amo y respeto,  
y que mi dicha concreto  
con vuestra esposa en uniros ?

Pues bien: si es eso no mas,  
en voz alta lo declaro:  
esa idea será el faro...

**REY.** Atrevido ! callarás !  
*Encolerizado dará un puñetazo en el brazo del sillón donde está el  
 resorte y aparecerá la mesa con un almuerzo bien servido.*

Qué es esto ?

**FARI.** Nada... (Estoy inquieto *(Confuso)*  
 Harelo al punto marchar).

**REY.** Sin duda ibas á almorzar.

**FARI.** Sí...

**REY.** Es un almuerzo completo !...

**FARI.** Gracias á vuestros favores,  
 me trato bien.

*(Descubriendo el Rey el plato)*

**REY.** Aquí hallo  
 una perdiz, un faisán...  
 es mi favorito plato.

**FARI.** Tambien hay aquí rabioles  
 a la italiana guisados.

**REY.** Todos gozan los placeres  
 de que privado me hallo!..

**FARI.** Mis rabioles sobre todo,  
 qué ricos !...

**REY.** No estarán malos.

**FARI.** Si yo me atreviera...

**REY.** A qué ?

**FARI.** A proponeros probarlos.

**REY.** Y mi ayuno? yo no debo  
 comer hasta ya pasado  
 el medio día.

**FARI.** Señor,  
 si las once ya sonaron.

**REY.** Mas ¿y el régimen prescrito  
 por el doctor? Me ha ordenado  
 una rigurosa dieta...

**FARI.** Señor, D. Gil es un asno ,  
 y esa ceremonia es  
 tan larga que haria al caso  
 fuera vuestra magestad  
 con el brio necesario.

**REY.** Mira, casi estoy dispuesto  
 á sucumbir sin reparo



á la tentacion.

FARI. Pues bueno,  
principiad.

REY. Solo lo hago  
por tener alguna idea  
de los guisos italianos.

(*Sirviéndole*).

FARI. Vaya, señor, rabioles.  
REY. En verdad que esto es muy grato.

FARI. Ahora á beber.

REY. Convenidos,  
que es picante este guisado.

*Viendo que Farinelli toma una botella de vino.*

No, agua solo; yo no bebo  
mas que agua.

FARI. Eso es mal sano.

Bebida tan popular  
en un rey...

REY. Pero es el caso  
que son tan espirituosos  
nuestros vinos, y mi estado  
es tandébil...

FARI. No lo impide:  
el vino aquí presentado  
no es español: un amigo  
me lo mandó de regalo  
que recoge allá en sus viñas  
de Medoc...

REY. Pues bebo y callo.

Es muy rico! Siento ahora  
(*Farinelli le hecha otra vez*).  
un bienestar... es extraño!...  
antes tan triste, tan débil,  
y ahora... qué notable cambio!

Escúchame, Farinelli;  
por qué no me cantas algo?

FARI. Con mucho gusto, señor.

REY. Un aire alegre, variado.

FARI. Una escena de mi ópera  
REY. Hombre, cosas de teatro!

¿qué dirá mi confesor...

FARI.

Tiempo hace que os presentaron  
el teatro como infierno  
y siendo los condenados  
los actores; pero yo  
os probaré lo contrario.

REY.

Vamos, si, no te incomodes,  
oiré con gusto tu canto.

FARI.

Pues al momento, señor,  
cantaré del tercer acto.  
Mi ópera se titula  
«La conquista de Granada».

REY.

Es nacional?

FARI.

Si señor,  
histórica.

REY.

Así me agrada.

FARI.

Pero antes de que empecemos,  
diré en muy breves palabras  
la situación en que están  
los personajes del drama.  
Boahdil, el fiero Boahdil  
que fué monarca en Granada,  
por infames consejeros,  
(como los que aquí se hallan)  
precipitado, apartó  
de su presencia y real casa,  
á la pobre de Zulema,  
su esposa, reina muy santa.  
Ya de su furor llevado,  
resuelto se preparaba  
para firmar su sentencia  
de muerte, cuando en la cámara  
Zulema se le presenta  
de un fiel esclavo guiada.  
Vereis qué efecto! Boahdil  
una mirada le lanza  
terrible... y ella se acerca  
y en voz suplicante esclama.

## CANTO.

Boabdil, escucha  
 un solo instante:  
 tu esposa amante  
 viene hácia ti.  
 Deja que el pecho  
 que amante llora,  
 si amor implora  
 lo encuentre aquí.

*Farinelli con disimulo hace señas á la reina, que aparece á la puerta por donde entró.*

REY. Y el rey qué le respondió?

FARI. Todavía... nada... nada:  
 mas como está conmovido,  
 la reina se le adelanta,  
 y con amoroso acento  
 le dirige estas palabras.

## CANTO.

La impia calumnia  
 aperebida  
 contra mi vida  
 en ti se halló.  
 Si hoy á tus plantas  
 llego amorosa,  
 para tu esposa  
 vuelva el amor.

*(En este instante la reina se aprocsima al rey que lleva la mano á los ojos: bien pronto la deja caer, y la reina que está arrodillada se apodera de ella. El rey admirado se levanta bruscamente.)*

REY. La reina!

*(La reina en tono suplicante.)*

REINA. Fernando mío!...

*(El rey la mira un instante como dudando: despues le tiende los brazos en que ella se arroja.)*

REY. Oh Maria idolatrada!

Ven á mis brazos por siempre.

(A *Farinelli*).

Te doy, amigo, las gracias.  
**REINA.** Por siempre, sí, que ya unidas  
 de consuno nuestras almas,  
 será nuestra única idea  
 el bienestar de la patria.  
 A imagen de Dios, los reyes  
 en su altura soberana,  
 deben velar por la hormiga  
 que penosa el grano arrastra.  
 No haya grandes ni pequeños:  
 de la ley en la balanza  
 todos iguales, y el rey  
 empuñe la justa espada.  
 Sí, Fernando, ruja airado  
 el león de las Españas,  
 y al emblema de Castilla  
 rinda el universo párias.  
**FARI.** Viva el rey!... Gracias al cielo  
 ya se ha salvado la España.

*(En este momento llaman á la puerta del fondo).*

**GIL dentro.** Abrid.

**FARI.** El doctor Gil Perez.

**GIL dentro.** En nombre del rey, que abran.

**REY.** ¿Qué significa...

**FARI.** Señor,  
 en vuestro nombre lo mandan  
 y es preciso obedecer.

**REY.** Sí, sí, que abran, que abran,  
 porque aquí suceden cosas  
 que es preciso averiguarlas.

Venid, Maria, venid.

*(Conduce á la reina al lado del teatro donde está colocado el biombo y se oculta con ella, pero dando el rostro al público).*

**GIL dentro.** Ni un momento mas se tarde.

O abris, ó rompo la puerta.

**FARI.** Doctor, tened mas cachaza.

*(Abre la puerta del fondo. Gil Perez entra y deja ver guardias armados en las galerías interiores).*

## ESCENA XI

---

*Dichos, Gil Perez, despues damas y caballeros de la corte.*

- GIL. Cuidad de que nadie escape:  
*(Desde la puerta).*  
 póngase á la entrada uno;  
 no se liberte ninguno,  
 y pobre del que se atrape.
- FARI. Válgame la santa bula!  
 Me asustais, por vida mia!  
 Peligra la monarquía...
- GIL. *(Sí, sí, bribon, disimula).*  
 Y bien, mi pobre maestro,  
 por mas que lo haya sentido,  
 ya veis como se ha cumplido  
 mi pronóstico siniestro.
- FARI. No sé de qué haceis alarde.
- GIL. Pues la cosa es harto llana:  
 de que os digo esta mañana  
 que saltaríais esta tarde.  
 Es ya negocio acabado  
 y materia convenida:  
 el rey, de vuestra partida  
 ahora el decreto ha firmado.  
 Reconociendo su yerro  
 mis peticiones confirma,  
 y ved aquí con su firma  
 un destierro.
- FARI. **Mi destierro!**  
 ¿Y el rey... ¿se ofusca mi mente!  
 no ha vacilado quizá....
- GIL. Toma! toma! y firmará  
 todo lo que le presente.  
 ¡Oh! yo le impongo la ley ..  
 mi voluntad es la suya...  
 su corona la cogulla... *(Se ríe).*

FARI. ja... pobre rey! pobre rey!...

¿Y si ese rey os oyera,  
si su vigor recobrara,  
al punto no os castigara  
con mano fuerte y severa?

GIL. Ah, tal milagro no es dable  
porque á este mundo renuncia:  
(*Se oye un toque de campanas*).  
esa campana lo anuncia...  
va á ser monge.

RÉY. (Miserable!)

GIL. En este mismo momento  
se habrá reunido festiva  
la brillante comitiva  
para llevarlo al convento.  
Los dominicos le aguardan,  
y con rostros penitentes  
están contando impacientes  
los instantes que se tardan.  
¡Oh! dichoso el buen Fernando,  
que vá á disfrutar tranquilo  
la paz del místico asilo  
que hace tiempo está anhelando.  
Con que lo desea?

FARI.

GIL.

Sí;  
y esa inclinacion piadosa  
no se la debe á otra cosa  
que á mis recetas y á mí.  
A mí, que con la pocion  
que sabeis, y mis sermones,  
he logrado las pasiones  
matar en su corazon.  
En cuanto á vos, mucho siento  
el teneros que prender  
pero es fuerza obedecer.  
Comandante, en el momento  
proceded á la prision.  
¿Y qué causa ha motivado...  
Por haber sido acusado  
de crimen de alta traicion.

FARI.

GIL.

(*Farinelli con fuego*).

FARI.

Esto es indigno, traidor!...

si mi voz el rey oyera...

(*El rey hace un movimiento, la reina le detiene*).

à sus plantas le digera...

Dad un decreto, señor,  
mandando que de la España  
salga al punto el consejero  
que con intrigas, artero  
os seduce y os engaña.

Castigad tanta maldad  
despreciando al fanatismo,  
y al pueblo del heroismo  
dadle solo libertad.

*Durante las anteriores palabras se vé al rey escribir detras del biombo.*

GIL riendo. Vaya que estais majadero!...

Abrigar tal pretension  
siento tan solo un bufon...

*El rey apartando el biombo sale apresuradamente.*

REY. Os engañais, caballero.

GIL. El rey!! me perdi!! Dios mio!!!

*Movimiento general: todos se descubren, y entran las damas, caballeros y pages, dejando ver en el fondo los soldados presentando las armas.*

REY.

Farinelli, tu lealtad  
premia nuestra magestad.  
y todo de tí lo fio.

Destruiste los amaños  
de gente à el honor estraña:  
más has hecho por la España  
que nosotros en diez años.  
Desde hoy la resolucion  
tomamos de gobernar  
dignamente, sin hollar  
la gloria de esta nacion.

Tú, de los fieles espejo,  
y de la justicia amante,  
tendrás de hoy en adelante  
asiento en nuestro consejo.

Y vos, doctor, de maldades  
y de viles instrumento,  
mereceis un escarmiento,  
asombro de las edades.  
Señor.

GIL.

REY.

Basta.

GIL.

REY.

Por piedad...

No, todo está descubiertó:  
ya mis ojos se han abierto  
á la luz de la verdad.  
Don Carlos Broschi...

FARI.

REY.

Señor...

Vos sereis desde este instante  
nuestro servidor constante  
y nuestro amigo mejor.  
Aprocsimaos.

*(Se quita la cruz de Calatrava y la dá á la Reina.*

REINA.

De rodillas.

Por su gratitud inmensa,  
quiere daros recompensa  
el rey de las dos Castillas.

GIL.

REINA.

Esto solo me faltaba.  
Y pues sois fiel y sincero,  
os nombramos caballero  
de la orden de Calatrava.

*Le hecha al cuello la cruz del Rey.*

FARI.

REY.

Señor, esto es demasiado.

Que contraorden se dé  
para que el auto de fe  
quede al punto derogado.

FARI.

REY.

Ola, ya no quiere frailes.  
Mañana hay caza real,  
banquete y baile.

FARI.

REY.

Qué tal? *(Al doctor).*  
apruebo lo de los bailes.

Para dar prueba acabada  
que las artes protegemos,  
la reina y yo asistiremos  
hoy al sitio de Granada.  
Estás contento?

*(A Farinelli).*



FARI.

Señor

de gratitud trasportado  
estoy loco, entusiasmado  
con tanto y tanto favor.

GIL.

Y yo tambien...

Preciosa *que sale del gabinete se aprocsima al doctor y le dice.*

PREC.

Vamos, tío,

no tembleis tanto, por Dios,  
que yo abogaré por vos  
y alcanzar mucho confio.

GIL.

¡Me he salvado! En conclusion  
serás suya.

*Acercándose con misterio á Farinelli.*

Caballero,

decidme, ¿sois hechicero?

FARI.

No, solamente un bufon.

Atendiendo á vuestra ley (Al Rey).

seré ministro mañana:

hoy, aun tengo la voz sana,

y cantaré. (Se dirige á todos y dice).

Viva el rey!

TODOS.

Viva!

*FARINELLI canta y el CORO.*

Ya la España rompió el denso velo  
que ocultára á sus glorias el sol,  
ya se eleva radiante hasta el cielo  
el rugido del leon español.

Viva el rey, si es el rey justo y bueno  
que merece tan fértil nacion;

viva España que encierra en su seno  
de las glorias el inclito don.

FIN DE LA ZARZUELA.

**NOTAS.** En el Museo de las familias, tomo 6 y bajo el epígrafe de Fernando 6.º y Farinelli, se halla una novelita suscrita por el Sr. Conde de Fabraquer, la que nos ha servido para la composicion, que precede, advirtiendole que solo es una esmerada traduccion de un vau-deville francés que tambien hemos tenido á la vista.

Si el Director que pusiere en escena esta zarzuela juzga mas oportuno que en vez de la magia del sillón, entre el almuerzo á la escena conducido por dos criados, pondrá en boca de Nino las siguientes palabras:

¿Lo mando á las once en punto  
como estais acostumbrado?

Suprimiendo por lo tanto los 16 versos que siguen puestos en boca de Nino, cuidando que al tiempo que debia abrirse el sillón entren en escena los criados con el desayuno.



Los representantes de esta Galeria, son los Señores que á continuacion se espresan.

D. Antonio Cordero. . . . .	<i>Almeria.</i>
D. Juan Muro. . . . .	<i>Algeciras.</i>
D. Pablo del Pino y Mora. . . . .	<i>Aguilar de la frontera.</i>
D. Jose Marcili. . . . .	<i>Alicante.</i>
Sres. Llorens hermanos. . . . .	<i>Barcelona.</i>
D. F. Arjona. . . . .	<i>Cádiz.</i>
D. Antonio Crivell. . . . .	<i>Ceuta.</i>
D. Rafael Arroyo. . . . .	<i>Córdoba.</i>
Sres. Astudillo y Garrido. . . . .	<i>Granada.</i>
D. José Salas. . . . .	<i>Jerez de la frontera.</i>
D. Francisco Delgado. . . . .	<i>Lorca.</i>
D. Manuel Romeral. . . . .	<i>Madrid.</i>
Sres. Delgados hermanos. . . . .	<i>Idem.</i>
D. Fermín Guirao. . . . .	<i>Murcia.</i>
D. Jose Moreti. . . . .	<i>Ronda.</i>
D. Juan Antonio Fè. . . . .	<i>Sevilla.</i>
D. Eusebio Garcia Ochoa. . . . .	<i>Toledo.</i>
D. José M. Laso de la Vega. . . . .	<i>Velaz Malaga.</i>

En los demás puntos del reino cobrará el derecho de representacion, los Sres. representantes de la GALERIA DRAMATICA de los Señores Delgado Hermanos y en los puntos subalternos se dirigirán las empresas á los representantes de provincia.



